

Boletín Salesiano

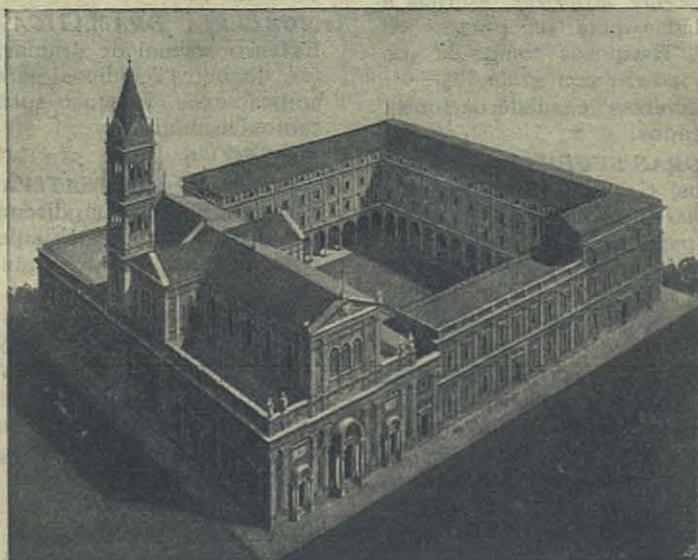
REVISTA DE LAS OBRAS DE DON BOSCO

Año XXXVI — N. 6.

Junio 1921.



Sumario. — *El Sagrado Corazón de Jesús y el Venerable Juan Bosco* — *Iniciativas ejemplares* — *La Cripta funeraria de Don Miguel Rua* — *Tesoro espiritual* — *Mato Grosso: Viaje a través de la gran meseta central.* — *Los buscadores de diamantes* — *Culto de María Auxiliadora* — *Gracias de María Auxiliadora* — *Otro juicio sobre la Obra Salesiana de Viena* — *El Rdmo. Sr. Don Pablo Albera en Francia* — *Bibliografía* — *Por el mundo salesiano: Lima - Pirán - Rodeo del Medio - Salto - Sucre - Vila Colón* — *Señores Cooperadores Salesianos difuntos.* — (Véase en el interior: **Pía Obra del Sagrado Corazón de Jesús**).



Basilica y Hospicio del Sagrado Corazón de Jesús en Roma.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: **Via Cottolengo N. 32 - TURIN (Italia).**

Publicaciones de carácter permanente:

1. **EL ORATORIO FESTIVO.** — Semanario para niños, instructivo y ameno. Cuatro págs. con numerosos grabados.
Precios: 5 núms. semanales 5'00 ptas. al año
» 10 » » 6'00 »
» 25 » » 14'00 »
» 100 » » 50'00 »
Van publicados 1026 números.
2. **LECTURAS CATÓLICAS.** — Publicación mensual de obritas de asuntos varios. 100 páginas (190 por 120 mms.), con grabados y hermosa cubierta a colores, cada mes. Al fin de año se regala el almanaque « *El Hombre de Bien* ».
Suscripción: 4 pesetas al año en España.
» 5 » » extranjero.
Numero suelto: 0'50 ptas. Publicados 315 tomos.
3. **BIBLIOTECA AMENA « JUVENTUD ».** — (Lecturas para jóvenes). Gran colección, en serie única, de *novelas históricas*, escritas a propósito o arregladas para ser puestas en manos de jóvenes. Hermosos tomos de 300 págs. (240 por 140 cms.), con grabados.
Precios: según las diversas encuadernaciones. Ocho tomos publicados.
4. **BIBLIOTECA « HORAS SERENAS ».** — (Lecturas para jovencitos) Gran colección, en serie única, de *narraciones* histórico-novelescas, escritas a propósito para ser puestas en manos de los jovencitos. Hermosos tomos del 100 págs. (190 por 120 mm.) con grabados.
Precios: 1'00 ptas. en rúst.; 1'50 encuadernado. Cinco tomos publicados.
5. **BIBLIOTECA DEL ABUELITO.** — (Lecturas para niños). Gran colección en series varias, de *episodios* históricos y *cuentos* de fantasía, escritos a propósito para ser puestos en manos de niños. *Serie primera:* Episodios históricos de la niñez del Vble. Bosco. Tomos de 16 págs. (160 por 100) con grabados.
Precios: 0'10 ptas. tomo suelto. En pedidos al por mayor, descuentos hasta el 50 por ciento. Publicados 18 tomos.
6. **BIBLIOTECA « CORAZÓN ».** — (Lecturas para Congregantes). Gran colección en serie única, de *vidas edificantes* escritas a propósito para ser puestas en manos de Congregantes. Hermoso tomos de 100 páginas (190 por 140) con grabados.
Precios: 1'00 ptas en rústica. 1'50 encuadernado. Publicados tres tomos.
7. **BIBLIOTECA EDUCATIVA.** — Lecturas para Educadores). Gran colección de obra de formación cristiana, destinadas a los Colegiales de los últimos cursos, próximos a entrar en el mar de la vida.
(En preparación).
8. **BIBLIOTECA ESPAÑOLA.** — Conocimientos generales de las Artes y Ciencias, y de sus progresos: historia, celebridades, obras, etc., expuestos en estilo sencillo, propio para niños.
Precios: 1'00 pta. Publicados 12 tomos.
9. **GALERIA HISTÓRICA.** — Colección de lecturas para niños que refieren en resumen los grandes hechos de la historia universal.
Precio: 0'10 pta. tomo. Publicados 12 tomos.
10. **LIBROS PARA PREMIO.** — Variado y extenso surtido de libros para premios: lectura sana y abundante, hermosa presentación y economía. Consta de 4 centenares de tomos.
Precios varios.
11. **GALERIA DRAMÁTICA SALESIANA.** — Extenso arsenal de dramas, comedias, sainetes, juguetes cómicos para la juventud de ambos sexos. Inmenso surtido de zarzuelas y cantos recreativos.
Precios varios.
12. **VELADAS RECREATIVAS.** — Colección de diálogos, monólogos, discursitos, versos, escenitas, etc., para fiestas colegiales, patrióticas, religiosas, etc. Cuatro grandes tomos publicados.
Precio: 3'50 ptas. en rúst.; 4'00 encuadernado. Suplemento musical, 5'00 y 6'00 pesetas.
13. **« CANTANTIBUS ORGANIS ».** — Colección escogida de música religiosa, inspirada y devota para toda clase de funciones litúrgicas y extralitúrgicas, con arreglo al « Muto propio » de S. S. Pio X.
Precios varios.
14. **LA SEMANA MUSICAL.** — Colección de semanas musicales (siete piezas cada semana), para principiantes de piano. Dificultad graduada. Van publicadas nueve « semanas ». La 9ª para piano y violín.
Precios: Día suelto, 1'00 pesetas. Semana completa, 5'50.
15. **CALENDARIO DE MARÍA AUXILIADORA.** — Calendario de pared para familias cristianas; con toda clase de indicaciones astronómicas, martirológicas, religiosas, disciplinarias y eclesiásticas. Texto ameno y agradable.

Pídanse Catálogos y prospectos

Se reparte gratis la revista trimestral « *Prensa Salesiana* ».

BOLETÍN SALESIANO

REVISTA DE LAS OBRAS DE DON BOSCO

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: Via Cottolengo, N. 32 - TURIN (Italia)

El Sagrado Corazón de Jesús Y EL VENERABLE JUAN BOSCO

Todo cuanto hay en el mundo de pureza, de candor e inocencia, todo cuanto hay de noble, de hermoso y levantado en el orden sobre natural, todo fluye e irradia, como de su propio centro, del Corazón adorable de Jesús. De ese Corazón, embeleso de los ángeles, brota la corriente misteriosa, que convierte cada familia cristiana, cada colegio católico, en un vergel de fragantísimas azucenas de pureza y virtud: ese verdadero árbol de la vida plantado en medio de la Iglesia, es el que da vigor y lozanía a las innumerables flores de santidad, de sacrificio, de heroísmo, que en todo tiempo y lugar ha producido y sigue produciendo este huerto cerrado suyo.

Por esto todos los grandes amigos de la juventud pertenecen al nobilísimo escuadrón de los íntimos confidentes de Jesús: S. Ignacio de Loyola, S. José de Calasanz, S. Juan B. de la Salle y cuantos hasta nuestros días han trabajado a favor de esta porción la más escogida y delicada de la cristiana grey, se han inspirado en los deseos y sentimientos de su Corazón amabilísimo; del Corazón, que un día dejó escapar esta tierna y amorosa queja: *¡Dejad que los niños se acerquen a mí!*

No puede negarse que en estos últimos tiempos, por diversas causas, que sería prolijo enumerar, pero especialmente por el relajamiento moral de la familia, una gran parte de la juventud tan amada del Corazón de Jesús, iba apartándose de él, iba resbalando por la pendiente del mal, empujada más por el peso de su natural flaqueza, por ignorancia y abandono, que no por malicia y depravada voluntad: no podía sufrir el Corazón adorable de Jesús esa lamentable y creciente deserción de corazones tan suyos y tan queridos; y entonces

fue cuando en la Iglesia, bajo su impulso e inspiración, comenzaron a surgir las numerosísimas instituciones (y son pocas todavía) que vemos consagrarse con todo ardor y entusiasmo a la obra salvadora de la niñez y de la juventud: a encaminar sus primeros pasos hacia Jesús: a reconquistarle esas prendas tan queridas de su Corazón; y entonces fue cuando el mismo Jesús, se dignó inspirar su obra al Venerable Bosco, poniéndole en las manos las dos grandes armas de sus conquistas: *la caridad y la mansedumbre.*

Y esa divina inspiración no fue por vía regular y ordinaria, sino que en la vida del Venerable Padre aparece con todos los caracteres de sobrenatural y solemne, como en tantas otras ocasiones se ha dignado el Señor revelarse a sus siervos.

Trasladémonos a los primeros años del Venerable, cuando, niño todavía, pastoreaba en los floridos prados de *i Becchi*. A esta época se refiere la siguiente página autobiográfica de nuestro Padre, que nos puede dar no poca luz sobre el altísimo origen de su misión y sobre la procedencia de sus doctrinas y procedimientos pedagógicos. Dice así:

« A la edad de nueve años tuve un sueño, que me quedó profundamente grabado en la memoria por toda la vida. Mientras dormía, me pareció encontrarme en un extenso solar, cercano a mi casa, donde estaba divirtiéndose una muchedumbre de chiquillos. Unos reían, otros jugaban, no pocos ultrajaban el santo nombre de Dios. Al oír sus blasfemias, me lancé a ellos, valiéndome de puños y voces para hacerlos callar. En aquel punto apareció

un Personaje venerable, de edad madura, vestido noblemente. Un manto blanco cubría toda su persona; mas su rostro era tan resplandeciente, que no podía mirarlo. Llamóme por el nombre y mandó ponerme al frente de aquellos rapazueros, añadiendo estas palabras: « *No con golpes, sino con mansedumbre y caridad te granjearás el amor de estos niños. Ponte, pues, a hacerles una plática sobre la fealdad del pecado y la hermosura de la virtud* ». Confuso y asustado, repliqué ser yo un pobre niño sin instrucción; incapaz, por tanto, de enseñar la religión a esos jovencitos. Estos entonces, dejando sus riñas, gritos y blasfemias, se agruparon todos alrededor del Personaje que me hablaba. Casi sin saber lo que me decía, le pregunté:

— ¿Quién sois vos, que me mandáis una cosa imposible?

— Precisamente porque esas cosas te parecen imposibles, debes hacerlas posibles, obedeciendo y adquiriendo la ciencia.

— ¿Dónde y con qué medios podré adquirir la ciencia?

— Yo te daré una Maestra bajo cuya dirección puedes llegar a ser sabio y sin la cual toda sabiduría es necesidad.

— Pero ¿quién sois Vos que habláis de ese modo?

— Yo soy el Hijo de aquella, a quien tu madre te enseñó a saludar tres veces al día.

— Mi madre me prohíbe juntarme, sin permiso suyo, con personas que no conozco: decideme, pues, vuestro nombre.

— Mi nombre preguntásete a mi Madre.

Entonces vi junto a él a una Señora de majestuosa presencia, cubierta, de un manto que resplandecía en todas direcciones, como si cada uno de sus puntos fuese una brillantísima estrella. Viéndome cada vez más confuso y atolondrado en mis preguntas y respuestas, hízome señal de que me acercase a ella, que me tomó amablemente por la mano y me dijo: — ¡Miral; y al mirar noté que habían desaparecido todos aquellos muchachos, y en su lugar divisé una multitud de cabritos, canes, gatos, osos y otros muchos animales. — He aquí tu campo, he aquí dónde tienes que trabajar, siguió diciendo aquella Señora. Hazte humilde, fuerte y robusto; y lo que ahora veas suceder con estos animales, haráslo tú después con mis hijos.

Volví entonces la mirada y hé ahí que en lugar de los animales feroces, aparecieron otros tantos mansos corderitos, que triscaban y balaban suavemente en torno de aquel Hombre y aquella Señora, como para festejarlos.

A este punto, sin dejar de soñar, comencé a llorar y supliqué a la Señora se dignase hablar de modo que la pudiera entender, porque no

alcanzaba el significado de lo que me quería decir. Púsome entonces Ella la mano sobre la cabeza, diciéndome: — Todo lo comprenderás con el tiempo. Dicho esto, despertóme un fuerte ruido, y todo desapareció. Hallábame como alelado. Parecíame sentir aun en las manos y cara el dolor de los puñetazos repartidos y el de las bofetadas recibidas de aquellos picaruelos. Además, ese Personaje, esa Señora... lo que había dicho y oído me llenaban de tal modo la cabeza, que ya no pude tornar a pegar el ojo en toda la noche ».

Enseguida cuenta el Venerable los comentarios que suscitó el sueño, al contarlos por la mañana a su familia, y las peregrinas interpretaciones que mereció de parte de cada uno de los miembros de ella; luego continúa:

« Yo era del parecer de mi abuelita, (es decir, que que no hay que hacer caso de los sueños); sin embargo, nunca pude borrar ese sueño de mi mente. Las cosas que más adelante expondré, le darán algún significado. Yo, por mi parte, me lo tuve siempre callado; y mi familia acabó por olvidarlo. Pero cuando en 1858 fuí a Roma para tratar con el Papa de la Congregación Salesiana, hízose contar minuciosamente todas las cosas que tuvieran visos siquiera de sobrenaturales. Entonces referí por primera vez el sueño tenido de los nueve a los diez años. El Papa me ordenó escribirlo en su sentido literal y por menudo, y dejarlo para edificación de los hijos de la Congregación, que había sido el objeto de aquella ida a Roma » (1).

Hasta aquí el Venerable. Que ese sueño no era una pura ficción de la fantasía, demuéstranlo muy claramente los hechos posteriores. Asegura su biógrafo que ese cuadro se le volvió a representar al Siervo de Dios repetidas veces durante el espacio de diez y ocho años, cada vez con nuevos particulares, aunque el asunto era sustancialmente siempre el mismo. Las últimas palabras del propio D. Bosco, que dejamos transcritas, dejan vislumbrar la altísima importancia que él le daba. Todo nos hace creer, pues, que se trata de una verdadera visión como tantas otras posteriores, comprobadas por millares de discípulos suyos, y que el Venerable, por humildad, no designó jamás sino con el nombre de *sueños*.

Esto sentado, ya podemos admirar la fuente sublime de donde brotó esa ciencia de catequizar las almas; la escuela en que aprendió el Venerable su arte maravilloso de apoderarse de los corazones; el Maestro que le enseñó el sistema de la mansedumbre y de la caridad en la evangelización de los pobres y de los pe-

(1) Véase la *Vita del Venerabile Giovanni Bosco*, por el SAC. GIOV. B. LENOYNE, vol. I, cap. III.

queñuelos. — Si la marca genuinamente evangélica, que los métodos pedagógicos del Venerable ostentan en sus cuatro costados, no fuera suficiente para cercionarnos de su procedencia divina, ahí está ese auténtico testimonio que nos debe quitar todo género de duda: ese Maestro de la caridad, no podía ser otro que Jesús de Nazaret; esa fuente de dulzura, caridad y mansedumbre heroicas, no podía ser otra que su Corazón eternamente adorable.

Tal es la interpretación que creemos debe darse al misterioso sueño o visión que dejamos apuntada. En ese Personaje que tan preciosa lección de caridad y mansedumbre da al fogoso Juanito, nadie puede dejar de reconocer a aquel mismo Señor que en las tierras de Galilea, dijo un día: *Aprended de Mí, que soy manso y humilde de corazón*; a aquel Maestro divino, que al oír a sus discípulos pedir fuego del cielo contra las ciudades prevaricadoras, hubo de decirles: *No sabéis de qué espíritu sois*; de aquel Jesús, que derramó tesoros de bondad y compasión sobre los pecadores y sólo se indignó contra los hipócritas y contumaces: de aquel Jesús bueno, manso y humilde, que pasó por el mundo haciendo bien y predicando amor, y murió en la cruz perdonando a sus verdugos.

Con razón podemos concluir por tanto, que la táctica admirable de tratar a los niños, que el Venerable Bosco legó a sus hijos bajo el nombre de *Sistema Preventivo* y que da maravillosos resultados, proviene derechamente del Corazón amabilísimo de Jesús.

* * *

Así como la página anteriormente transcrita es una vislumbre, síntesis y compendio de la Obra desarrollada por el Venerable durante toda su vida, así también toda ésta puede y debe considerarse como un solo y continuado acto de obediencia, sumisión y acatamiento a los deseos del Corazón santísimo de Jesús.

Por esto, a nadie debe causar maravilla que nuestro Venerable Padre fuese escogido para llevar a cabo dos grandiosísimas empresas, que ligarán perpetuamente el nombre de D. Bosco, a la historia de la devoción y culto del Sdo. Corazón de Jesús, poniéndole en el número de sus más insignes propagadores. Nos referimos a la construcción del Templo Votivo Internacional del Sdo. Corazón de Jesús en *Roma* y del Templo Votivo Nacional del *Tibidabo* (Barcelona-España). La primera le fué encargada a Don Bosco por el Papa León XIII, el 5 de abril de 1880. En poco tiempo con limosnas recogidas en todo el orbe católico, quedó concluido el grande y suntuoso templo.

Algunos años después, esto es, en mayo de 1886, estando el Venerable Padre en Barcelona, se le encomendó de un modo al parecer sobrenatural y extraordinario, la erección de otro templo al Sdo. Corazón de Jesús, en la cima del monte Tibidabo, que domina a Barcelona: templo que se halla ahora en construcción y que será sin duda una de las glorias más grandes de Don Bosco.

Esas dos obras, podemos considerarlas como una glorificación que quiso hacer el Señor a la faz del mundo, del obscuro, pero fecundísimo apostólado de amor y celo por su gloria, que absorbió todos los alientos de la laboriosísima existencia del Venerable Padre: son el remate y coronamiento excelso de una vida, por entero dedicada a extender y afianzar el reino de Dios en las almas.

Que tal era el significado de esas dos últimas obras del Venerable, dánlo a entender las siguientes palabras suyas en las solemnísimas fiestas de la consagración del Templo del Sdo. Corazón de Roma. Esta tuvo efecto el día 14 de junio de 1887, y el 16 Don Bosco celebró en la nueva iglesia su primera y única misa.

« Mas de quince veces, dice su biógrafo, rompió a llorar durante ella, no logrando proseguir el santo sacrificio sino con verdaderos esfuerzos. El sacerdote que le asistía tuvo que hacerle repetidas llamadas para sacarle de la profunda emoción que le dominaba... Habiéndole preguntado después el motivo de esa emoción tan honda, respondió: — Se me representaba muy al vivo el *sueño* que tuve entre los nueve y diez años de edad acerca de mi futura misión (el mismo que más arriba dejamos referido) y los opuestos comentarios que provocó de parte de mi madre y hermanos; y todo ello lo veía con tal viveza, que se me hacía imposible de todo punto atender al Santo Sacrificio ».

Sin duda, añade el biógrafo de Don Bosco, comentando este hecho, nunca como entonces debió ser para él tan fascinador el recuerdo de aquel primer « sueño ». « *A su tiempo lo comprenderás todo* », le había dicho la Sma. Virgen; y el humilde pastorcito de Becchi, al cabo de sesenta y dos años de fiel y heroica obediencia a aquel primer mandato, estaba viendo, cómo la misión que le había sido encomendada en su niñez, recibía entonces, con la consagración de esa iglesia al Sdo. Corazón de Jesús en Roma, la sanción más solemne. Comprendió entonces, que el Personaje y la Señora vistos en aquel sueño, no sólo le habían ayudado a fundar la obra encargada, sino que la acababan de coronar con una aureola de gloria con la erección de ese templo al Sdo. Corazón de Jesús en el centro de la cristiandad.

Iniciativas ejemplares

Un buen programa de acción salesiana para nuestros Ex-alumnos. — La grande y hermosa revista « Exalumnos de Don Bosco » de Buenos Aires, en su número de enero, trae un interesante artículo titulado: *Ex-alumnos y Cooperadores de la Obra del Vble. Don Bosco*. Recógense en él algunas vocecillas de crítica, de los que echan de menos en nuestros Antiguos Alumnos programa, organización y acción social católica. A estas críticas contesta victoriosamente la revista exponiendo algunos de los trabajos y grandes obras, que la Asociación de Buenos Aires tiene ya en su activo. Pero no se contenta con esto y queriendo cerrar la boca de una vez para siempre a los descontentadizos zoilos, aboga porque se adopte y se lleve cuanto antes a la práctica la incorporación de los Exalumnos al glorioso movimiento y acción de los Cooperadores Salesianos, según se resolvió y votó en el último Congreso internacional de Turín.

Enmediatamente se proponen a los ex-alumnos una serie de propuestas concretas, prácticas y muy hacederas para ellos, para que comiencen por ahí su actuación como « Exalumnos-Cooperadores ». Hélas aquí:

I. Las Conferencias Salesianas que suelen celebrarse en cada Colegio o en las respectivas iglesias dos veces al año, en ocasión de la fiesta de S. Francisco de Sales y de María Auxiliadora, suelen resultar casi desiertas (especialmente por falta de hombres). Se trata en ellas de infundir nuevo espíritu y proponer algún punto del programa de la Obra de nuestros Cooperadores.

Pedimos, pues, a los Ex-Alumnos de Don Bosco que patrocinen y rodeen de entusiasmo estas conferencias de las Casas respectivas, y más aún, que favorezcan y vuelvan provechosas con su presencia y cooperación las dos Conferencias del Inspector, que interesan toda la Obra de Don Bosco en el País, y en las Misiones de la Patagonia, Pampa, etc.

II. La Obra de Don Bosco no es conocida por los que podrían ampararla y ayudarla: y no es conocida porque *no se visitan ni los Oratorios, ni los Talleres, ni los Colegios Salesianos*. Muy pocos hacendados se dan cuenta de las necesidades y del abandono de la niñez, y menos aún son los que tratan de mejorar esa situación deficiente y peligrosa de la sociedad de mañana.

Toca a los Centros de Exalumnos (especialmente los que actúan al lado de Oratorios fes-

tivos, — Escuelas de Artes y Oficios y Agricultura, etc.) cooperar a la organización completa y perfecta de los Oratorios, Colegios, Exploradores, Gimnastas, Exposiciones escolares, Actos académicos, Veladas músico-teatrales, etc.; prestando todo su concurso, de acuerdo con la Dirección.

Convendrá también señalar una época del año (cuando toda la obra de D. Bosco funciona regularmente) para dar los mismos Exalumnos alguna conferencia práctica sobre la Institución Salesiana, dedicada a los Amigos de una determinada Obra de D. Bosco, y llevar a estos Amigos y Cooperadores a visitar esa Obra en movimiento y bien organizada con todos sus elementos. Jamás se olviden de invitar a la benemérita Comisión de Cooperadoras de la Capital, que desde veinte años y más, viene ayudando poderosamente nuestras Casas y Asilos de la Metrópoli y de las Misiones.

III. Mientras se recomienda a nuestros Ex-alumnos que cooperen a la organización y funcionamiento de todas las distintas obras particulares relacionadas con su Centro, se les pide encarecidamente que dediquen todo su afecto y celo a la Casa Inspectorial que representa toda la Obra de Don Bosco, y que promuevan la Visita de los Cooperadores y Cooperadoras al Oratorio de S. Francisco de Sales, a las Escuelas de Artes y Oficios de Almagro y de Maldonado, y finalmente a la Escuela Normal de Aspirantes Salesianos de Bernal.

Todos los meses el día 24 se dedica a obsequiar a la Virgen de Don Bosco, MARÍA AUXILIADORA, y en ese día o en el Domingo siguiente se celebra una piadosa práctica, que acaba con una colecta a favor de las vocaciones salesianas de Bernal. — Es una fecha amable también ésta y que recuerda a nuestros buenos Exalumnos la devoción a la SS. Virgen que practicaron en sus primeros años. Quisiéramos en éste ver a numerosos grupos de Ex-alumnos acompañarnos como fervientes Devotos de María Auxiliadora con estos cultos sagrados y también en promover la cooperación a favor de las vocaciones eclesidásticas. Será ello un gran medio para proveer de personal la Obra de Don Bosco y extender sus beneficios a todos los puntos más necesitados de esta República.





LA CRIPTA FUNERARIA DE DON MIGUEL RUA.

Solemnidad inaugural.

Los venerados restos mortales del Rdm. Sr. D. Miguel Rua, inmediato Sucesor del Vble. Bosco, recibieron honrosa sepultura en Valsállice, muy cerca de los del Vble. Padre. El amor de sus hijos le había procurado ya un magnífico enterramiento en un artístico sarcófago de mármol, pero la humilde cripta que lo cobijaba, meta de devotos y lejanísimos peregrinajes, estaba muy pobre y desnuda de adornos. Pensóse este año adecentarla y decorarla, de manera que resultase digna de la venerada memoria de tan esclarecido varón; trabajóse en ello varios meses y al fin señalóse uno de los primeros días de abril, en cuyo día 6 se cumplieron once años de su santa muerte, para inaugurarla solemnemente.

El domingo día 10, a despecho de la lluvia que no cesó de caer ni un instante y que ya duraba de tres días, centenares de personas se encaminaron a Valsállice, con el propósito de rendir un tributo de devoción y piedad a la memoria del segundo Patriarca de la Congregación Salesiana.

Acudieron representaciones de todos los Colegios Salesianos vecinos; de los Centros de Antiguos Alumnos, de los Colegios de las Hijas de María Auxiliadora, de muchos Círculos de jóvenes y Asociaciones católicas de Turín.....

Entre el distinguido grupo de Señores Cooperadores y personalidades, se notaban el Dr. Perona, magnífico Rector de la Universidad y,

otros catedráticos; por el Municipio, el Dr. Gridaudi, Teniente Alcalde; varios miembros de la Nobleza; Monseñor Pedro Massa, Prefecto Apostólico de Río Negro; una representación de las Religiosas Hijas de María Auxiliadora; de las Hermanas Franciscanas de María, y otras muchos caballeros y señoras.

En un altar levantado en el pórtico que corre delante de la capilla, celebró la misa el Rdm. Sr. D. Pablo Albera, sirviéndola dos señores antiguos alumnos, que recabaron para sí este honor. Los hermanos escolares Salesianos de la Casa cantaron algunos motetes durante la Misa; El acto resultó lleno de religioso recogimiento y severa grandeza.

Terminado el sagrado rito, pronunció un discurso conmemorativo del llorado Padre, el diputado Sr. Fino.

Discurso del Sr. Fino.

Con palabra fácil y fogosa expresión el ilustre diputado turinés ensalzó las virtudes excelsas y santidad heroica de Don Rua.

El Vble. Bosco había hecho a su ilustre sucesor, cuando éste era niño aún, la misteriosa propuesta de ir a medias con él. Y en efecto, después de haber compartido juntos durante largos años, los trabajos y fatigas, la humildad y la gloria, la popularidad y la santidad y el gobierno mismo de la Congregación Salesiana, esles ahora común la misma paz del sepulcro.

Don Rua fué un soberano de la bondad. La bondad le levantó y sublimó y puso encima de los grandes

y soberanos de la tierra, como se vió en su enfermedad y en su muerte, que fué sentida y llorada por miles y miles de corazones, y bendecida su memoria más que la de ningún príncipe y poderoso del mundo.

Don Rua fué un modelo de virtudes angélicas, de piedad profunda y de santidad heroica. Desde muy niño comenzó a elevarse, sin detenerse un punto, hacia la unión con Dios, bajo la dirección de Don Bosco y en compañía de insignes modelos como Domingo Savio. La piedad de Don Rua se manifestaba particularmente en la oración: parecía entonces verdaderamente un ángel.

peregrinó varias veces por Francia, Bélgica, Inglaterra, España, Portugal, Suiza, Alemania, Austria, Polonia, Palestina, Turquía, Egipto y Túnez, llevando a todas partes la sonrisa de su bondad, el consuelo y alivio a los pobres, a los humildes, a los huérfanos, y predicando a todos el precepto divino « de amarse unos a otros ». Y con esta caridad como única arma, le vimos hecho un conquistador famoso, que habiendo hallado a la muerte del Venerable Fundador sólo 64 Casas Salesianas, en 22 años de rectorado las aumentó hasta 241, tendiendo así una gigantesca red de obras saludables y santas a lo largo del viejo y



Sepulcro y estatua yacente del Rdm. Don Miguel Rua.

Pero donde brilló particularmente la santidad de Don Rua fué en su apostolado de caridad. En su mocedad viósele acudir en socorro de los coléricos, despreciando los peligros de perder la vida: más tarde le vimos abrir generosamente las puertas de sus casas a los huérfanos, a las víctimas inocentes de las calamidades públicas. Y en el primer conflicto que surgió en Turín entre el capital y el trabajo, brillaba con tales destellos la caridad inmacillada de Don Rua, que fué invodada su intervención por los mismos enemigos de nuestra fe, habiéndose oído a un caudillo israelita decir a sus mesnadas socialistas: « ¡compañeros, sólo Don Rua puede salvarnos! ».

Est caridad de Don Rua abarcó todo el mundo:

nuevo Continente, desde el Atlántico al Mar Caspio, desde el Canadá al Cabo de Hornos.

Su táctica fué la santa sencillez cristiana; y toda su política, como la de su ínclito Padre y Maestro, se redujo a la que nos enseña Cristo, Nuestro Señor, en el *Padre nuestro*.

Y esta alma bendita y santa, que como el Maestro divino pasó por este mundo practicando el bien, antes de trocarlo por la patria, hubo de beber como El largos tragos en el cáliz de la amargura. Vió bocas protervas escupir fango sobre la Obra Salesiana, obra de sus amores, en la que él había gastado tantos sudores y viglias y todos los minutos de su vida. Con el corazón sangrante por la herida quiso peregrinar a los santos lugares y llorar donde

Cristo había llorado: se prostró en el Getsemani, subió al Calvario, visitó la tumba gloriosa de la Resurrección: y desde entonces ya no pensó sino en venir a reposar aquí, junto a esta otra. Poco después bendiciendo a sus hijos y sonriendo a los eternos gozos, a donde volaba, se durmió placidamente en el Señor.

Tal es en breve síntesis la hermosa oración pronunciada por el elocuente parlamentario y fervoroso Cooperador Salesiano. La concurrencia dado un último saludo a las veneradas tumbas fue retirándose poco a poco, meditando en silencio recogimiento las imborrables impresiones recibidas en aquella sencilla pero memorable ceremonia.

Descripción de la Capilla.

La capilla del enterramiento de Don Rua, hállese a mano derecha de la escalinata que lleva al del Venerable Padre Don Bosco, y en el mismo plano del pórtico delantero. Es una pieza de muy cortas dimensiones, de techo bajo y ligeramente abovedado, que le da el carácter de una verdadera cripta. En el fondo álzase un lindo altarcito de mármol de Saltrio; la mesa apoya sobre dos marmolejos. Los capiteles, cornisas, frisos, etc. están finamente cincelados, con variados y bellísimos motivos ornamentales de estilo románico.

En el lienzo de pared, a mano derecha de quien entra, hay empotrada una grande y artística lápida funeraria de mármol, que imita la fachada de un sarcófago. En medio de ella, abierta a cincel se lee esta inscripción latina, dictada por el M. R. P. Dr. Francisco Cerruti: MICHAEL RUA, SACERDOS TAURINENSIS — ALTER SALESIANAE FAMILIAE PARENS — VENERABILIS JOANNIS BOSCO EXEMPLA — PIETATE, SAPIENTIA, OPERE — AEMULATUS — HIC — IN PACE CHRISTI QUIESCIT — *Obiit Augustae Taurinorum, VII idus apriles, anno MCMX — aetatis suae a. LXXII, m. IX, d. XXVII (1).*

En el muro opuesto se abre un amplio nicho u hornacina, que cobija el sepulcro de Don Rua. Consiste éste en una urna hermosamente decorada flanqueada en sus extremos por dos columnas macizas. Sobre todo ello se extiende un largo arquitrave, que sostiene la estatua yacente del insigne sacerdote. Viste éste ancho pluvial, estrecha una cruz entre sus descarnadas manos y apoya la cabeza y los pies en sendos almohadones.

Miguel Rua, Sacerdote Turinés, Segundo Padre de la Familia Salesiana, después de haber emulado — en piedad, sabiduría y trabajo — los ejemplos del Venerable Juan Bosco, — aquí — en la paz de Cristo descansa, — Murió en Turin el 6 de abril de 1910, a los 72 años, 9 mes y 28 días de su edad.

La estatua de Don Rua es un altorelieve, esculpido en un bloque de Carrara: es una obra muy bien trabajada. La cabeza sobre todo tiene el mérito de reproducir muy al vivo las facciones y el ascético perfil del santo sacerdote: y los labios y mejillas están en una posición natural, serena y tranquila, propia de quien se duerme en el Señor. Los paños están muy cuidadosamente trabajados aunque sin afectación.

El estilo románico-bizantino, que domina en toda la cripta, pedía una decoración de la bóveda y paredes en fino mosaico de Venecia: pero era muy exagerado el coste, por lo que se resolvió aplazarla *sine die*... Mas una persona devota del Siervo de Dios, deseando ver acabada la decoración de la capilla, ofreció costear la pintura de toda ella al encausto; y así se hizo. En la viveza y adivinada combinación de los colores, lo curioso y bello de los motivos ornamentales y la perfección de la hechura, échase de ver una obra de exquisito gusto, que agrada y satisface.

La parte arquitectónica y decorativa débese al diseño de los arquitectos Sres. José Momo y Conde Adriano Tournon. La estatua fué modelada y cincelada por el aristócrata artista, Señor Conde Aníbal Galateri. Tanto los arquitectos como el escultor prestaron galantemente su trabajo, sin percibir honorario alguno, contentos de rendir ese homenaje al ínclito Sucesor de Don Bosco, de quien fueron grandes amigos y admiradores. Bien merecen su caballerosidad y gentileza la gratitud de toda la Familia Salesiana.

La decoración marmórea corrió a cargo de la Casa Fratelli Catella de Turin; y la pintura de la bóveda y paredes fué hecha por el artista Sr. Giovanni Alessio, ayudado de su hijo.

TESORO ESPIRITUAL.

Los Sres. Cooperadores Salesianos, cumpliendo los requisitos de costumbre, pueden ganar *Indulgencia plenaria* los siguientes días de Julio:

El día 1 — Fiesta de la Preciosísima Sangre de N. S. J. C.

» » 2 — La Visitación de Ntra. Señora.

» » 16 — Fiesta de la Virgen del Carmen.

También pueden ganar otras muchas *indulgencias plenarias y parciales* y gozar de varios *privilegios*, como puede verse en el Reglamento o « Cédula de admisión en la Pía Unión », a la cual nos remitimos.



DE NUESTRAS MISIONES

MATO GROSSO (Brasil)

Viaje a través de la gran meseta central. Los buscadores de diamantes.

(Carta del P. Cesar Albisetti, Misionero Salesiano)

Colonia de la Inmaculada (Mato Grosso - Brasil)
24 de octubre 1920.

Revmo. Sr. D. Pablo Albera:

Hace tiempo que en el *Boletín* no aparecen noticias de las Misiones del Mato Grosso: échese la culpa a las ocupaciones abrumadoras, que nos quitan todo espacio de escribir. ¡Allá el Señor lleve nota y cuenta en su libro del poco bien que logran nuestras pobres fatigas, que es lo que importa!... Mas por otra parte, también está muy en lo cierto nuestro venerado Prelado, Mons. Malán, al advertir que los Sres. Cooperadores tienen derecho de saber el destino que se da a sus limosnas y el bien que se hace con ellas, y que por tanto debemos escribir de vez en cuando alguna cosilla. Voy, pues, a cumplir ese deber, amadísimo Padre, dando una ligera descripción del país, cuya evangelización tenemos encomendada.

De río en río: de « Río das Garças », a « Río das Mortes » y « Río Aracy ».

Recordará V., muy amado Padre, cómo la Colonia de la Inmaculada que se estableció en 1905 a orillas del Río das Garças, fué trasladada en agosto de 1918, a las márgenes del Río das Mortes, es decir, un centenar de kilómetros más adentro del « cerrado », con el fin de tener más cerca a los indios Cayamos y alejar a nuestros neófitos del pernicioso contacto y malvado influjo de los bárbaros civilizados, y afianzar así su educación moral y religiosa. Pero no nos salieron bien las cuentas: pues a causa de los frecuentes desbordamientos y consiguientes fiebres palúdicas, hubimos de alzar los reales el mes de diciembre siguiente y tornarnos a nuestra primera sede: aunque por no establecernos de nuevo en el lugar que por muchas y buenas razones habíamos en buena hora abandonado, acampamos diez kilómetros más acá, a orillas del

río Aracy, afluente del Río das Garças, que los indios conocen por el nombre de Boerigajao, que significa: agua del pez ruidoso, porque en él vive uno llamado boto, que salta sobre el agua como el delfín, dando al mismo tiempo un sonoro resoplido, mientras lanza al aire un chorro de agua.

Como tuve lugar de llegarme a este nuevo campamento en sus mismos comienzos, y de cruzar de un cabo al otro todo su cerrado, desde la Colonia del Sdo. Corazón, donde a la sazón me hallaba, hasta el río Aracy, voy a dar algunas noticias de ese viaje.

¿ Qué es el « cerrado » ? »

Para hacer este viaje, no vaya a creer, muy amado Padre, que haya tenido que atravesar inmensas y tupidas florestas. Nada de eso. En la meseta central del Brasil, por donde se dilatan los territorios de nuestra Misión, no faltan cierto selvas vírgenes más o menos dilatadas, que se extienden a lo largo y en las márgenes de los ríos caudalosos, cuya humedad hace el terreno sumamente abonado para la vigorosa y lujurriante vegetación tropical. Todo lo restante de la inmensa llanura, que no goza de esas favorables condiciones, recibe el nombre de cerrado, es decir, terreno de vegetación arbórea más o menos espesa, pero de plantas pequeñas, desmenuzadas, tostadas por el sol y de año en año quemadas por el fuego. Aún hay llanuras que ni eso tienen: crece en ellas solamente la hierba, constituyendo excelentes praderas para criar infinitas cabezas de ganado.

No pasa de ahí la feracidad de esas tierras: lo cual no causará a nadie maravilla, si se atiende a que ellas son muy ligeras y arenosas: de suerte que si faltaran las lluvias periódicas que ahora las humedecen y fertilizan, tendríamos aquí un inmenso desierto, que bien podría, a mi parecer, hombrearse con el del Sahara. Con todo, es de admirar y muy para bendecir a Dios, la fecundidad que se descubre en estos ardientes arenales: entre otras mil cosas, hallaréis aquí un riquísimo venero de plantas medicinales. Por decir algunas, citaré tan sólo el árbol llamado quina, cuya corteza suministra el famoso

remedio contra las fiebres, el cual es muy común en estos parajes: la estimada *genciana*; la preciosa *nuez vómica* y demás plantas, de que se extrae el activísimo veneno, llamado *estricnina*; la trepadora *zarzaparrilla*; la tan socorrida *árnica*; y también, a orillas de los arroyuelos, el famoso y aromático *mate* y... ¡basta! No acabaría en un buen rato si hubiera de nombrarlas todas: vuélvome pues a mi interrumpido discurso sobre la naturaleza y propiedades del suelo.

Buena parte de él, en toda la extensión de esta altiplanicie, constitúyelo una roca arenisca, de color rojo por lo común, en la que noté una particularidad, a mi ver, harto curiosa: dentro de esas piedras descubrí unos huecos de forma bastante regular; tienen figura de marmitas de variada magnitud, hechas sus paredes de la misma roca arenisca, pero mucho más compacta y consistente que la que les rodea, de suerte que no es difícil separarlas y extraerlas enteras de la masa restante. A ratos el suelo se presenta en forma de un conglomerado durísimo, a manera de un hormigón de color amarillo subido, sembrado de guijarros, todo lo cual quizá provenga de alguna remota erupción volcánica. Confirma esta opinión el caótico aspecto que ofrece el suelo en ciertos parajes; si bien el fenómeno debe ser de época lejanísima, porque los *Bororos* no tienen noticia ni concepto de lo que es un volcán, ni se halla rastro alguno de ellos en sus antiguas leyendas.

Esta meseta es de una monotonía abrumadora, más aún que la del mar: veis en éste cielo y agua de continuo, pero aquí parece como que os sentís agobiado y aplastado entre el ardiente cielo que se extiende sobre vuestra cabeza y el desolado, inmenso y triste *cerrado*, que huellan vuestros pies.

Entretenido en tales observaciones y pesquisas, alternadas con algunas decenas del Santo Rosario, anduve largas horas por aquellas tierras adelante; pero antes de acabar el aburrido y enfadoso viaje, aún me tocó atravesar una dilatada extensión de bosque, completamente destruido por un reciente incendio; hasta que al fin, a través de su chamuscado ramaje y ennegrecidos troncos, divisé las viviendas del nuevo campamento.

Aquí ocurre naturalmente la pregunta: ¿de dónde provienen esos incendios? ¿Son acaso espontáneos y casuales? No, sino muy intencionados: cuando no son los indios, son los blancos los que pegan fuego a la maleza de los bosques, durante los meses de seca: los primeros destruyen el bosque con el fin de tener el terreno más desembarazado y expedito para sus cazas y correrías; y los otros emplean el incendio como

expediente para poder reunir en un paraje el incontable ganado, que vaga a sus anchas por aquellas dehesas sin límites. Porque sucede que en los meses de julio, agosto y septiembre los pastos del *cerrado* o praderas, se ponen duros y sin sustancia: y esto hace que el ganado ande en busca de otros mejores, y hálloslos precisamente en los parajes asolados por el fuego, pues al cabo de pocos días los terrenos chamuscados aparecen alfombrados de una menuda, fina y tierna herbecilla, que las bestias comen con avidez. De ahí que los «estancieros», que tienen millares de cabezas de ganado esparcidas en una extensión enorme, dan fuego al bosque en determinados puntos, donde, pasados quince días, están seguros de hallar reunida una buena parte de las reses. Acuden enseguida hombres prácticos y bien adiestrados montados a caballo, los cuales empujan habilmente las bestias hacia unas estacadas, donde se les suministra la dosis de sal que necesitan y se las señala y marca con el hierro cadente, se cuentan, escogen, etc.; operaciones que resultarían casi imposibles, si no se echara mano de ese recurso.

La nueva aldea o reducción.

Tiempo es ya de que entremos en la recién nacida aldea salesiana de la *Inmaculada*. No busquéis en ella torre ni iglesia ni palacios ni casas siquiera: sólo unas pobrísimas y menguadas chozuelas, cuya presencia delatan unas nubecillas de azulado humo sobre sus pajizas techumbres, descubrirán vuestros ojos. En ésas que veis hechas con algo más de arte y curiosidad que las otras, podéis adivinar las de los Misioneros. En efecto, al ruido de las pisadas del caballo, asómase y hácese fuera de la choza de palmas, muy humilde y cabizcaído, el amadísimo P. Colbacchini y tras él de varias partes a la vez salen los demás hermanos, que corren muy gozosos a darme la bienvenida. Ayúdame a desmontar y me acompañan a la «casa directoral». Pasada la puerta, antes que tuviera tiempo de llevar las manos a la cabeza, ya me había derribado el sombrero un palo impertinente que colgaba del techo, mientras que otro, por no haber hecho a tiempo una inclinación bastante profunda, casi me arrancó un pedazo del cuero cabelludo. No era de ellos la culpa, sino mía, por no andar más atento y sobreaviso. Sentámonos por fin, (y era lo más prudente) y pusímonos a charlar y cambiar impresiones, bien seguros de que pudiera venir nadie a terciar en la conversación, porque entre un cámastrón, a manera de catre, una mesilla y nuestras modestas personas, teníamos tan bien tomado y aprovechado el espacio de la sala, que ya no cabía, como suele decirse, ni un alfiler.

Luego los demás hermanos me acompañaron gentilmente a visitar sus respectivas viviendas, que estaban hechas por el mismo estilo, esto es por el estilo en que suelen fabricar nuestros labriegos las barracas en los campos, para abrigan a los polluelos cuando llueve. Enseñada me mostraron « los edificios más notables de la población ».

— ¿Ve V., Padre? Esta será nuestra iglesia: hasta aquí llegará el presbiterio!...

— Y el campanario ¿dónde se lo dejan Vdes.?

— ¡Véalo V. allí, hecho y derecho! y me mostraban un árbol, en cuya horcadura pendía una campanita.

— Esta estacada, me decían, limita nuestra casa; esta otra la de los niños internos y sus escuelas. Los indios por ahora están acampados por estos alrededores a la buena de Dios: más adelante también ellos construirán sus casitas, siguiendo un plan regular. Ahí tiene V. nuestra cocina, al sereno todavía; pero no faltará tampoco un sotechado para ella.

— ¿Y es ése todo el material de construcción, con que cuentan Vdes.?

— No hay otro. Estas hojas de palmera hacen el oficio de tejas; las mismas palmas, enteras y extendidas, sirven de puertas y ventanas; esas cañas de bambú son los travesaños del tejado; y esos troncos y postes, según su diverso grosor y largura, serán pilares, vigas, traviesas, etc. Esa corteza que ve V. ahí, ha sido buscada y traída expresamente para cubrir las paredes de la iglesia.

— Hay que reconocer que la floresta provee de todo lo necesario, sin que falte nada.

— Así es, aunque a veces se echa de menos una cosa... las ganas de trabajar en nuestros indios. Tómase lo que buenamente dan; y lo que falta, que no es poco, lo ponemos nosotros.

El retintín de una campanilla nos anunció que la mesa estaba puesta y la cena a punto. Fuímonos al refectorio y nos sentamos en torno de una mesa de ... cañas de bambú. Dicha la oración y sentados, mi vecino me dijo: — ¿No le parece, Padre, que los que estamos sentados a una mesa como ésta, debemos de parecer otros tantos signos interrogativos? — Y así era la verdad; y no podía ser de otro modo. Porque cuando la mesa es baja y el plato parece como que huye de la boca, fuerza es que la espalda se curve, la cabeza se agache y busque la boca el plato.

— No se apuren Vdes, replicó otro comensal: que no se hizo Zamora en una hora; y día vendrá en que también nosotros tengamos nuestras espaciosas y lindas casitas y cómodos comedores y otras muchas cosas.

Allá se anduvo la cena, por lo pobre y frugal,

con el miserable aparejo de la mesa, pero estuvo toda ella sazónada de esa jovialidad y alegría, que es el mayor regalo que gusta el misionero en medio de su trabajosa y asendeada vida, y el mejor sostén y alivio de sus penas, después de la gracia de Dios.

Al otro día, que era domingo, se celebró una misa de campaña, a la que asistieron todos los Bororos. Acabado el sagrado rito, hízose el reparto de raciones por cabezas, en medio de la algazara y alegre vocerío de todos: enseguida cada cual se retiró a su choza, donde se despojaron de sus prendas domingueras para reaparecer enseguida vestidos de su habitual indumentaria ligera, muy armados de arcos y flechas ellos y colgados los grandes cestos a la espalda, las mujeres. En un decir ¡Jesús! quedó el campamento mudo, desierto y casi sin un alma: habíanse partido a cumplir su deber, según suelen decir ellos mismos, muy serios y convencidos; entendiendo por *deber*, la caza, la pesca, o ir por frutas. ¡Y es de ver con qué empeño lo cumplen!

Los buscadores de diamantes.

Como vimos partirse a nuestra buena gente tan alegres y decididos, entramos también nosotros en deseos de descubrir mundo. Pasamos a la otra orilla del río, y no muy lejos de allí, montados en una canoa, divisamos a dos civilizados, amigos y conocidos nuestros.

Saludámonos mutuamente.

— ¿Adónde bueno van Vdes.?

— Aquí cerca, en busca de diamantes.

— Hubieran venido Vdes. un poco más temprano, y habrían podido oír misa, ya que hoy es domingo.

— Mucho lo sentimos, Padre: pero no caímos en ello. ¡Vénganse, Padres, vénganse una horita con nosotros!.

Aceptamos muy gustosos la invitación. Montamos en nuestra mísera barquichuela, que no es más que un grueso tronco ahuecado, y echamos río abajo con los buscadores de diamantes. Al cabo de una media horita nos detuvimos al borde de una cascada: era el lugar prefijado. Dejamos amarrados los esquifes, apoyando la popa a una roca a flor de agua; y nos pusimos sobre una piedra para ver mejor.

Sin perder tiempo nuestros dos hombres sacan de la canoa el aparejo propio para la pesca diamantina (pues trátase de una verdadera *pesca*); el cual por lo raro y curioso bien merece que se describa. Imaginad un ancho recipiente redondo de madera, de fondo ligeramente cónico, con una profundidad máxima de unos 25 cm. A primera vista os parecerá ni más ni menos que... un amplísimo sombrero

japonés o coreano. Este trasto llámase *batea* y es el único aparejo que usan para su trabajo estos andariegos buscadores del precioso cristal. En la extracción de éste hay un poquito de todo: arte, maña, trabajo, ridiculeces y puerilidades y un sí es no es de superstición.

Los dos pescadores, de que tratamos, comenzaron por observar atentamente las piedras que se asomaban sobre el agua: sacaron luego otras del fondo del río, que también sometieron a un detenido examen: hecho todo lo cual, con olímpico gesto, pronosticaron un feliz suceso para sus pesquisas.

Enseguida echaron mano a la pesada *batea* y se llegaron con ella junto a una roca, donde el agua les cubría hasta la cintura. Pusieron el gran sombrerón sobre el agua boca arriba y mientras lo sostenían con una mano, sacaron con la otra del fondo un puñado de arena y menudas guijas; y ¡vuelta a observarlas y re- mirarlas con no disimulada satisfacción!

Hechos esós tanteos preliminares, pusieron a trabajar con muchas veras, buceando con un plato debajo del agua, el cual sacaban luego lleno de limo, arenillas y guijarros del fondo, que echaban en la inmensa *batea* o sombrerón de madera.

Cuando hubieron recogido por este arte cierta cantidad de « materia prima » comenzaron a sacudir y zarandear la « *batea* », sobre la misma agua, como se hace al limpiar el grano de la criba; y así unas veces la hacían girar de izquierda a derecha, otras de derecha a izquierda, sin dejar un puntó de revolver y agitar el contenido, y renovando el agua de continuo, hasta quedar solo la arena gruesa, bien lavada y limpia. Nosotros teníamos puestos los ojos en todos sus movimientos, mientras ellos parecían absortos y ensimismados en su trabajo, y andaban repitiendo entre chapuz y chapuz: — ¡Qué lindas formas!... ¡qué hermosas habichuelas!... ¡qué rico venero! ¡Mirad como brillan! ¡Oh! cuántas y cuántas formas! ¡cuántas habichuelas!

— ¡Y dale con las « formas » y las « habichuelas! » decía para mi coletó. ¿Quién ha visto aquí tales cosas?

Descartadas las pedrezuelas más gruesas y clarificado cuidadosamente lo restante, comienza la última manipulación, la más importante y delicada. Decantan la *batea* apoyándola en una piedra; y enseguida hacen resbalar la arena despacito y por partes desde el fondo a la orilla, dejando caer sobre ella continuos chorritos de agua con el hueco de la mano. Los ojos siguen sin pestañear la lenta caída de la arena: aparece de pronto entre los granos de ésta un puntito negro, brillante, luminoso.....

¡jes el suspirado diamante! Recógenlo, examínalo, pónelo a buen recaudo, y siguen con renovado afán y entusiasmo la delicada y espaciosa maniobra.

Al tiempo que uno de los buscadores apercibía lo necesario para una segunda *bateada*, pedíle me explicase qué significaban aquellas benditas « habichuelas » y misteriosas « formas », que me traía metidas entre ceja y ceja.

— Ha de saber, Padrecito mío, me contestó, que nosotros tenemos nuestros vocablos especiales, técnicos, propios del oficio. Nuestras « habichuelas » son las peladillas de color rojo subido, del tamaño y figura de la conocida legumbre. Las « formas » son estas otras más chicas, menudas y de color negro: el « venero » son estos granitos relucientes; y todo ellas son señal clara e indicio seguro del diamante.

— ¿Y porqué llamáis « formas » a estas guijas negras?

— Porque ellas son diamantes « en formación »; pues a fuerza de tiempo, después de algunos siglos acaso, truécense sin duda alguna en diamantes.

— Pero ¿estáis bien seguros de esa transformación? Porque, de ser la cosa tan cierta como decís, bien valdría la pena que hicierais una buena provisión de ellas y las tuvierais guardadas como oro en paño en espera del trueque maravilloso....

Sonrióse el buen hombre de mi salida y otro tanto hice yo, conviniendo ambos, en que lo más cuerdo era dejar que la naturaleza llevase a cabo, sin meterle prisas ni fijarle plazos, el trabajo que está encomendado a sus lentas y misteriosas fuerzas.

Presenciamos tres « *bateadas* » más, todas afortunadas: después nos subimos nuevamente a nuestra canoa y remontamos el río hasta nuestra casa. Pero los dos incansables buscadores se quedaron allí, metidos de medio cuerpo en el agua, hasta bien entrada la tarde. Al retirarse llevaban un botín de veinte diamantitos, más chicos que un grano de arroz, los cuales podían valerles por junto cosa de cien francos.

¡Pobres indios! La voz del « deber ».

Al anoecer volvieron también los indios; nuestros pescadores habían tenido poca suerte. Algunos habían ido a matar la sed con vino de palmera y tornaban más alegres de lo que fuera menester. Charlaban por los codos, cantaban hasta echar los bofes, y daban cada traspíe que cantaba un credo. Uno de los más iluminados se dirigió al P. Colbacchini y sin dejar de hacer equis con las piernas, le dijo:

— ¡Mira, mira qué gordito estoy! Sabe que estoy bueno, pero muy bueno! No vayas a

creer que esté enojado contigo, no: al contrario, estoy muy alegre y te quiero muchísimo. Hubo un tiempo, ¡ah! un tiempo, en que no pensá-bamos bien de vosotros... y casi casi....

El pobrecillo, no viniéndole a veces las pa-labras, completaba con gestos y ademanes la expresión de su pensamiento: al fin, diósele un poquito de tabaco y se alejó repitiendo descon-certadamente: — Sabe que te quiero mucho... no te tengo enojo, no: ... ¡estoy muy contento y alegre!

Otro tal, hecho también un zaque y no menos calamocano que el anterior, traía aún en la mano una vasija llena del brevaie traidor, y cantando que se desgargantaba las excelencias de él, convidaba a todos a que lo catasen. An-dando en ésas, fué de los pies el pobre hombre, y dió con todo su cuerpo en el suelo, haciéndose añicos la vasija de tierra que llevaba. Los cir-cunstancias celebraron la caída tragicómica con grandes risadas; pero.... ¡es verdaderamente de compadecer esta gentel...

Y ved de dónde sacan ese vino maldito. Entre los mil linajes de palmeras que se crían en estas selvas, hay una que los blancos llaman *acury* y los indios *apida*. Córtañe éstos las hojas y do-blan el tronco hasta el suelo: y para obtener un renuevo practican una profunda cortadura en la médula de la planta, que tapan luego con cuidado. Vuelven al otro día, y sirviéndose de una pértiga especial como de una escalerilla, súbense a la palmera y con un canutillo recogen el licor blanco, que llena la oquedad; y así hacen un día y otro por una quincena seguida.

Ese líquido, de aspecto lechoso, es una bebida refrescante y sabrosa, tomada antes de fer-mentar; pero con la fermentación tórnase acedo y desagradable: y como contiene una buena parte de alcohol, súbense sus vapores facilmente a la cabeza y produce todos los inconvenientes del vino sin tener ninguna de sus ventajas. Los indios lo beben con delirio y padecen sus lamen-tables efectos, según acabamos de ver.

A la mañana siguiente se habían desvanecido los humos de la borrachera y un buen número de hombres y mujeres se presentaron para acudir al trabajo. Al tiempo que se les repartía el desayuno, se oyó un silbido proveniente de la parte del río. Ya no hubo quien les detuviera los pies: corrieron a sus chozas; empuñaron el arco, flechas, y corrieron desalados a la pesca. ¿Qué se le va a hacer? Decidles que se acerca a más andar la estación de las lluvias; que urge por tanto levantar a toda prisa la capilla, las viviendas... ¡Sermón perdido! No llegan sus ojos a prever el mañana y no les desazona por tanto... Muy pocos se quedaron a trabajar. La gran mayoría, en oyendo el silbido que avisaba

ofrecerse abundante pesca en el río, ya no repa-raba ni atendía a más obligación que ir a pescar; el silbido era para ellos la voz del *deber*. ¡Sea ben-dito al Señor, que se la dió mucho mayor de lo que merecían!

Como se portó el indio en esa coyuntura, así obra ahora y del mismo modo obrará mañana, cuando sea tiempo de sembrar o recoger, de plantar o cavar: todas esas cosas son para él muy secundarias. Muchos años han de pasar antes de que se enmiende de su imprevisión y habitual indolencia: por más que progrese, siempre le quedará algo de la flojera y malos hábitos de la raza, que lleva en la masa de la sangre, y constituyen en él una segunda natu-raleza.

Poco después yo tornaba a cruzar el aburridí-simo *cerrado*; pero iba tan abismado en mis negros pensamientos, que casi no reparé en él. Dábame enojos la fantasía, pintándome nuestras grandes y espaciosas Casas de Europa y Amé-rica al lado de las menguadísimas chozas que acababa de dejar: junto a la penuria y miseria actual las comodidades y hermosas fiestas de otros tiempos: la familia, amigos, y tantas personas queridas frente a estos pobres sal-vajes, incorregibles niños de cien años.... ¡Pobre Misionero! hé aquí tu pan de cada día: el trato con estos indios de condición baja, material, rastrera y voluble hasta el extremo; trabajos y penalidades de todo género, privaciones sin cuento y nunca una diversidad que rompa esta monotonía y te proporcione unas bocanadas de aire más respiradero. Ni siquiera se verifica aquí aquel conocido adagio de que *ab assuetis non fit passio*.

Sólo una voluntad resuelta y firme, sostenida por la gracia divina puede resignarse a una vida de tantos trabajos y aún abrazarla con entu-siasmo: pero a la larga menguan las fuerzas y decaen los ánimos. Mucho necesita el misionero de los auxilios divinos y es gran caridad rogar por él.

Le prometo, amado Padre, enviarle otras no-ticias, mientras me profeso de V.

Humilde y afmo, hijo en J. C.
CESAR ALBISSETTI, Pbro.
Misionero salesiano.

Rogamos a los Sres. Directores y Presidentes de los Centros de Antiguos Alumnos que se sirvan en-viar a esta Redacción del "Boletín Salesiano" (Via Cottolengo, 32, Turin-Italia) un ejemplar a lo menos de cualquier periódico, que publiquen en las Casas Salesianas, las Archicofradias de M. A. o los Antiguos Alumnos.

Pía Obra del Sgdo. Corazón de Jesús

O SEA OFRENDA DE UN FRANCO

PARA EL ASILO DEL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS

EN ROMA

CON LA PARTICIPACIÓN AL FRUTO ESPIRITUAL

DE SEIS MISAS COTIDIANAS PERPETUAS

Y DE MUCHAS OTRAS BUENAS OBRAS



Programa.

1° — A los Bienhechores de la iglesia del Voto Internacional, dedicada al Sagrado Corazón de Jesús en el Castro Pretorio en Roma, habíaseles ya prometido que terminada dicha iglesia tendrían parte en la celebración de una Misa todos los viernes del año y en la recitación cotidiana del Santo Rosario y otros ejercicios de piedad. A fin de extender estas gracias espirituales y hacer partícipes a otras personas, se ha establecido en dicha Iglesia la *Pía Obra del Sagrado Corazón de Jesús*, que consiste en la fundación de seis Misas diarias perpetuas aplicadas por los bienhechores del Templo y del Asilo de Huerfanos a él anejo. *Tienen participación en ellas todas las personas que contribuyan con la limosna de un franco por una sola vez.*

2° De estas Misas, dos se celebran en el altar del Sagrado Corazón de Jesús, dos en el de María Auxiliadora y dos en el de S. José; a estos dos últimos altares está también unida la veneranda memoria de D. Bosco, que celebró en ellos la última vez que estuvo en Roma.

3° — Los inscritos, vivos y difuntos, a más de la aplicación de las Misas, participarán perpetuamente: 1° de la recitación del Santo Rosario y bendición con el Santísimo Sacramento, que cada día tienen lugar en aquella iglesia; 2° de las funciones que diariamente se celebran en la capilla de los niños del Asilo; 3° de la Misa que cada día oyen los alumnos; 4° de todas las demás funciones, novenas, fiestas y solemnidades (que son muchas) que se celebran en dicha iglesia y capilla; 5° de todas las oraciones y buenas obras de los Salesianos y alumnos de sus Casas, Colegios, Asilos, Oratorios festivos, Misiones, etc. de Italia, España, Francia, Inglaterra, Austria, Suiza, América, Asia, Africa y todos los puntos del globo, donde ya se han establecido o en adelante se establecieren.

4° — Los inscritos participarán de todos estos favores desde el día mismo de su inscripción.

5° — Con la limosna de *un franco por una sola vez*, el donante tiene derecho de disponer de la intención de las seis Misas y demás obras pías, tanto para su propio provecho como de las personas de su familia, vivas o difuntas, y de cambiar tal intención *en cualquier circunstancia* según sus particulares necesidades y deseos.

6° — Con igual limosna puede inscribirse a los párvulos, a los ausentes y a cualquiera otra persona, *aun sin que ella lo sepa*, como también a los difuntos.

7° — Deseando participar o hacer participar más abundantemente del fruto de la *Pía Obra*, se puede repetir dicha limosna de *un franco* y multiplicar cuanto se quiera las inscripciones para sí o para otros, vivos o difuntos.

8° — Las limosnas se emplean en primer lugar para el decoro y conservación de la Iglesia y del Asilo, y el mantenimiento de los alumnos que allí se albergan, quedando a cargo de los Religiosos Salesianos el fiel cumplimiento de todas las obligaciones de esta *Piadosa Obra*.

9° — Los nombres de los inscritos se registran y conservan para perpetua memoria en la iglesia del Sagrado Corazón de Jesús.

10° — La Obra tiene dos centros, uno en Roma y otro en Turín. La dirección del primero es la siguiente: Muy R. P. Director del Asilo del Sagrado Corazón de Jesús, *Via Marsala*, n.º 42, Roma, 21 — y la del segundo: al Rdmo. Superior General de los Salesianos, *Via Cottolengo* n.º 32, Turin (Italia).

Aprobación de la Rdma. Curia Eclesiástica de Roma.

Pium Opus adprobamus, eidemque largissimam fidelium opem ominamur.

L. M. PAROCCHI, *Card. Vic.*

Romae, Ex Aed. Vic. die 27 Junii 1888.

BENDICIÓN PONTIFICIA.

El Padre Santo se ha dignado conceder la bendición implorada para la Piadosa Obra.

RINALDO ANGELI, *Cap. Secr. de S. S.*

Advertencias.

Colectores y Colectoras. — El buen éxito de la *Obra* depende en gran parte de los Colectores y Colectoras. Indudablemente no hay ciudad ni aldea donde no se hallen muchas personas dispuestas a ofrecer la modesta limosna de un franco; lo importante es hacer por Dios el sacrificio de buscarlas, darles con piadoso celo a conocer esta obra de caridad y alentarlas a tomar parte en ella. Tal es el oficio que acrecentará los méritos de nuestros Cooperadores y Cooperadoras, quienes a su vez podrán solicitar la ayuda de otras personas de buena voluntad. Les recomendamos que noten con exactitud y claridad el nombre y apellido de los donantes en la cédula que más tarde ha de guardarse en el Archivo de la Casa de Roma, y que dejen copia de los nombres a fin de poder después dar a cada uno a modo de recibo el piadoso recuerdo que les será enviado.

Recuerdos. — Justo es que cada contribuyente reciba un recuerdo de su cooperación a la *Pia Obra del Sagrado Corazón de Jesús*. Por lo tanto, a medida que se reciban las cédulas con las ofrendas correspondientes, se enviarán a los Colectores otras tantas estampitas del Sagrado Corazón, para que se sirvan entregar una a cada donante. Esta será como la señal de agregación a la Piadosa Obra.

Obsequio a los Colectores y Colectoras. — Seguros estamos de que los Colectores y Colectoras, guiados sólo por amor del Sagrado Corazón de Jesús, pondrán vivo empeño en el buen éxito de la *Obra* y que únicamente del Cielo esperarán digna recompensa; no obstante creemos conveniente advertirles que todos los que manden al menos doce nombres y la cantidad correspondiente, tendrán derecho a la participación del fruto de las seis Misas cotidianas como cada donante, derecho que se multiplicará conforme al número de ofrendas que envíen.

Envío de las Cédulas y ofrendas. — Cuando un Colector ó Colectora ha llenado la cédula tomada a su cargo, o sin haberla llenado, no tiene esperanzas de completarla tan pronto, tendrá la bondad de mandar la cédula por correo, y girar el dinero sobre París o Londres a favor del Rdmo. Rector Mayor de la Pia Sociedad Salesiana, *Via Cottolengo*, n.º 32, Turin, (Italia) del R. Sr. Director del Asilo del Sagrado Corazón de Jesús, *Via Marsala*, n.º 42, Roma, 21.

PIA OBRA DEL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS

EN EL CASTRO PRETORIO EN ROMA

Ofrenda de un franco.

N.º	NOMBRE Y APELLIDO	DOMICILIO	OFERTAS	
			Francos	Cént.
1				
2				
3				
4				
5				
6				
7				
8				
9				
10				
11				
12				
13	(*) Nombre del Colector			
14				
15				
16				
17				
18				
19				
20				
21				
22				
23				
24				
	Nombre del Colector			
		SUMA TOTAL		

(*) Creemos conveniente advertir que los que manden una cédula con doce nombres y la cantidad correspondiente, tendrán derecho a la participación del fruto de las seis Misas cotidianas como cada donante, derecho que se multiplicará conforme a las docenas de nombres que manden con las correspondientes ofrendas.

Nº	NOMBRE Y APELLIDO	DOMICILIO	OFERTAS	
			Francos	Cént.
25				
26				
27				
28				
29				
30				
31				
32				
33				
34				
35				
36				
	Nombre del Colector			
37				
38				
39				
40				
41				
42				
43				
44				
45				
46				
47				
48				
	Nombre del Colector			
		SUMA TOTAL.		

Nombre, apellido y domicilio del Colector o Colectora.



CULTO de María Auxiliadora

Nós tenemos la persuasión de que, en las vicisitudes dolorosas de los tiempos que atravesamos, no nos quedan más consuelos que los del Cielo, y entre éstos, la poderosa protección de la Virgen bendita, que fue en todo tiempo el Auxilio de los Cristianos.

PIO X.

LIMA (Perú). — *El Templo de María Auxiliadora.* — En la capital peruana se está erigiendo un templo monumental a María Sma. Auxiliadora: las obras adelantan con una rapidez consoladora y se espera inaugurarlos dentro de un año, en las fiestas del centenario de la Independencia.

En sus comienzos pasó por algún serio contratiempo. Estaban ya hechos los cimientos y las paredes se alzaban algún metro sobre el suelo, cuando el nuevo trazado de las calles obligó a modificar la posición de la planta y comenzar otra vez desde el principio. El nuevo proyecto es del arquitecto salesiano, Don Ernesto Vespignani. A los dos años, es decir en 1917, se abrió al culto la cripta, donde se celebran ahora las sagradas funciones, resultando insuficiente de todo punto para el público que la frecuenta.

La nueva iglesia es de absoluta necesidad para el vecindario, que aumenta de día en día, y parece que María Auxiliadora la quiere también, porque, según afirma el Padre Administrador de los fondos del Santuario en construcción, *desde que comenzaron las obras, nunca se interrumpieron los trabajos, ni por falta de recursos, ni por huelgas ni otros contratiempos.* Cosa que no deja de parecer maravillosa, por cuanto la obra se hace con las limosnas que llegan día por día.

Llueven las gracias de María Auxiliadora sobre los devotos que la invocan y al mismo paso menudean las limosnas para la obra. En varias ocasiones, se han visto llegar cuantiosas sumas con una oportunidad providencial a todas luces.

Otra de las fuentes de recursos para llevar adelante la construcción del Santuario, es la obra del «perpetuo sufragio», establecida en la cripta del templo. Las personas que contribuyen con cierta cantidad, tienen su nombre grabado en una lápida de la cripta y participan de la misa cotidiana perpetua y del funeral que cada lunes se celebra en el altar de ella.

El culto y devoción de María Auxiliadora se extiende, propaga y toma siempre mayores vuelos. Celébrase cada año la fiesta con un inmenso concurso y una procesión solemnísimas. En 1919 el Nuncio de Su Santidad, Mons. Lauri puso un cetro de oro en la diestra de la Virgen.

La nueva iglesia, que ya está techada, es de

cemento armado y ladrillo. Su estilo es el románico lombardo, con tres naves. Al lado de la iglesia se construye también el nuevo y grande colegio, que tendrá alumnos internos y externos, estudiantes y artesanos: su construcción va al mismo paso que la del templo y pronto estará terminada.

GRACIAS DE MARIA AUXILIADORA.

La Virgen de Don Bosco durante un horroroso terremoto.

A mediados de diciembre último una vasta región andina que cae entre Argentina y Chile, fué devastada por un horroroso terremoto. Las ondas sísmicas se dejaron sentir en todo el orbe, que por tal modo presintió la gran catástrofe, que luego las ondas eléctricas de la telegrafía confirmaron con precisos pormenores. Un sacerdote salesiano que visitó la región devastada pocos días después, cuenta la maravillosa intervención de la Virgen Auxiliadora a favor de una familia que quedó sepultada bajo los escombros de su casa. La relación que tomamos de la revista *La Virgen de Don Bosco* de Rodeo del Medio (Argentina), dice así:

« Si es admirable Dios en sus santos, lo es en particular manera en cuanto a su Santísima Madre se refiere.

Movido por un vivo deseo de ver los estragos del terremoto del 17 de Diciembre y llevar una palabra de consuelo a mis parientes y amigos que habitan las zonas más afectadas por el terrible flagelo, el 23 de Diciembre salí para las Tres Portañas y la Central.

¡Qué cuadros de horror se presentaban doquiera ante mis asombrados ojos!

Aquí y allá, desoladoras ruinas: grandes e informes montones de escombros, donde ayer se alzaban humildes viviendas, hermosos chalés, soberbios establecimientos.

De trecho en trecho, espantosas grietas que como gigantescos serpentones cruzaban campos y caminos.

Calles, fincas y praderas convertidos en lagunas

y pantanos por el agua que de los ojos y grietas había brotado.

De cuando en cuando con gran espanto del ánimo llegaban al oído estruendos cavernosos, como estampidos de mil cañones diseminados en el seno de la tierra.

Pero en medio de tanto estrago no podían faltar, como un iris de paz y bonanza, las señales de la protección de Aquella, a quién con sobrada razón llama su *Auxilio* el mundo cristiano.

También sobre esos escombros fue a extender su manto la Virgen de Don Bosco para que pudieran asirse de él cuantos en tan angustioso trance volvían a Ella sus despavoridos ojos.

Oid sino uno de tantos hechos acaecidos en ese día de triste recordación.

Después de andar tres horas a caballo llegué a un punto llamado « El Mirador » en las « Tres Porreñas ».

Existía allí, sentada en una loma, a guisa de mirador, una graciosa y cómoda casita, donde habitaba la familia del Sr. José Carletto, compuesta de su esposa, la Sra. María Larguer, su señora madre y cinco o seis hijitos menores de 12 años.

Al presente, de esa casa sólo queda un montón de ruinas y la citada familia vive como muchas otras bajo una improvisada enramada.

Al contemplar por una parte, tamaño estrago que ponía espanto, y sanos y salvos a todos los miembros de esa numerosa familia por otra, no pude resistir a la curiosidad de preguntar por lo acaecido y cómo habían podido salvarse.

La buena anciana, madre del Sr. Carletto, en la que desde un principio había notado que andaba inquieta y que tenía algo que decir, contestó presurosa llena de conmoción y en cerrado dialecto piamontés: — ¡Fue la Virgen, la Virgen de Don Bosco, María Auxiliadora, la Virgen de Turín!... ¡Oh! sea Ella mil veces bendita! por Ella estamos todos salvos! y hablaba con tal convicción y vehemente afecto que se le inundaban de lágrimas los ojos.

Dejé que por un momento diese tregua a su emoción y luego le rogué me narrara los pormenores del hecho, a lo que la buena anciana accedió gustosa y comenzó diciendo:

Mi hijo José había salido; yo y mis nietos y la madre de ellos estábamos en el corredorcito. Mi nieta mayor trabajaba en su máquina de coser, los demás dormitaban aquí y acullá. De pronto a eso de las tres de la tarde, se extremece toda la casa de un modo horrible, oyéndose al mismo tiempo un ruido espantoso, que no parecía sino que el mundo se desplomase. Yo y mi hija tomamos como mejor pudimos a los niños y echamos a correr, dando voces: ¡*Virgen Santísima Auxiliadora, socorrednos!* pero no habíamos dado aún dos pasos, cuando estábamos todos sepultados bajo los escombros. Yo, mientras me quedó aliento, no cesé de invocar a la Virgen de Don Bosco... después, no sé ya lo que pasó. Sólo sé que estamos todos salvos gracias a la bondad de la Virgen Santísima, no habiendo más heridos que esa mi nietecita que como Ud. ve, está allí en cama, porque el peso de

los escombros le oprimió la pierna derecha que siempre tuvo débil. ¿Qué dice Ud. a todo esto, Padre? Todos salvos, ¡todos! cuando era la cosa más natural que no quedase ni uno de nosotros con vida. ¿No es esto un milagro de la Virgen?

Calló la anciana y nuevamente sus ojos se llenaron de lágrimas, lágrimas arrancadas, a no dudar, por el más vivo reconocimiento y filial amor a la Reina de los Cielos.

Deseoso de saberlo todo, seguí preguntando:

— ¿Quién os sacó de debajo de los escombros?

Tomó entonces la palabra un joven, pariente de la familia:

— Yo, dijo, momentos antes había ido a ensillar mi caballo, cuando aturdido por el estruendo del derrumbe y cegado por una nube de polvo que allí se elevaba, no atinaba en lo que debía hacer; mas luego sentí apoderarse de mí una energía tan potente, una fuerza tan extraordinaria, que no sé a quien atribuirle; lo cierto es que no paré un instante hasta no haberlos sacado a todos de entre los escombros; y contra todo lo que suponía, los hallé a todos con vida y, lo que es aun más maravilloso, sin lesión alguna. Yo creo también, como la abuelita, que aquí hay un milagro.

— Ese también es mi parecer, añadió el Sr. Carletto, que había oído silencioso y conmovido la interesante narración.... en medio de mi desgracia fui afortunado y de ello doy gracias a Dios.

En cuanto a las casas, ¡que se caigan en enhorabuena; edificaremos otras!

Conmovido hasta lo íntimo del alma, les reparti a todos medallas y estampas de María Auxiliadora, que aceptaron con el mismo interés y amor que si fuesen el mayor de los tesoros.

La anciana especialmente no acababa de cubrir de besos a la Virgen de Turín, de Don Bosco....

Después de saludarla lo más cordialmente, alejéme de esa buena familia y abandoné esos tristes parajes lleno el corazón de encontrados afectos.

Si por un lado me apenaba y afligía el cúmulo de males que mis ojos acababan de ver y presenciar, alegrábame por otro el pensamiento consolador, sobre todo para un hijo de Don Bosco, que la Reina de los cielos María Auxiliadora como lo fue ayer, así es hoy y será siempre la bondadosa y tierna Madre que nunca desampara a quien la invoca; el bello iris de paz y de esperanza que brilla en las más rudas tempestades de la vida.

VIRGILIO ZANETÍN,
Pbro. Salesiano.

¡Gloria a María!

Un exalumno salesiano de San Juan (Argentina) fue visto un domingo del mes de enero en el Santuario de María Auxiliadora de Rodeo del Medio, oír misa y recibir los sacramentos con grande edificación. Era un favorecido de la Virgen, que iba a cumplir su voto. Rogado por el P. Director a poner por escrito la merced recibida, manifiesta lo siguiente en una carta:

« ... Deseando publicar a los cuatro vientos mi innensa gratitud, le refiero en pocas palabras la gracia que obtuve.

Caí enfermo de la fiebre tifoidea «crava»; sobrevínome después una hemorragia intestinal con decaimiento del corazón, llegando a un estado de consunción indescriptible; y cuando ya llevaba dos meses de cama, me tuvo otros cuatro y medio en ella una gripe neumónica.

Ocho médicos se sucedieron a mi cabecera, y uno tras otro me dejaron como irremediabilmente perdido: en varias ocasiones corrió la voz de mi muerte y a mi familia llegaban cartas y visitas de pésame...

No quedaba esperanza en lo humano: las alucinaciones e insensibilidad de mis extremidades eran anuncios precursores de un próximo desenlace...; mas de pronto, contra toda previsión, comencé a mejorar y entré en franca convalecencia y hoy puedo contarle, después de año y medio de aquel terrible viacrucis... Cuando los médicos cansados de luchar, se declaraban impotentes contra el mal, yo no cesaba de esperar en mi Madre bondadosa y de invocar el auxilio de Aquella que Vdes. me enseñaron a amar. Sólo los que hemos padecido y pasado por ello, sabemos de estas cosas...

Yo he experimentado en mí el beneficio de ser creyente y tener una protectora como la Virgen de Don Bosco. ¡Gloria pues a Ella y honor a los que en esta tierra de penas y dolores enseñan a amarla e invocarla!

San Juan (Argentina), 25 enero 1921.

HECTOR CONTEGRAND.

La Novena de María Auxiliadora.

Desde muchos años venía padeciendo mi querida madre un dolor en el hígado: fué agravando el mal de día en día y en el mes de febrero de 1917, llegó a tal extremo que los médicos abandonaron toda esperanza de curación y parecía próximo su fin. Partírase el alma de ver a mi madre postrada e inmóvil en la cama, consumida por la flaqueza y debilidad, lamentándose con un gemido continuo que le arrancaba la viveza del dolor y sin poder darle ningún alivio. La familia entera gemía bajo el peso del dolor. No sabiendo de qué recurso echar mano para aliviar nuestra situación, me postré a los pies de María Auxiliadora y con todo el fervor de mi alma le pedí nos proporcionara algún remedio eficaz para devolver la salud a nuestra madre. Hice las promesas acostumbradas y empecé una novena. Y aquí comienza el prodigio.

Al terminar la novena, es decir, ocho días después, había cesado casi del todo el dolor: la inflamación fué cediendo hasta desaparecer y poco a poco la enferma fué reanimándose y recobrando fuerzas, y al cabo de dos meses reinaba en casa la paz y felicidad, viendo a nuestra madre sana y libre de la enfermedad, que le había atormentado a ella y a nosotros por tantos años.

Han pasado cinco años y mi querida madre, a pesar de su edad, sigue gozando de buena salud, lo que pone fuera de toda duda la verdad de la curación: por lo que la familia entera publica su gratitud a la Sma. Virgen Auxiliadora, y envía una limosna en cumplimiento de lo prometido.

Ocotol (Nicaragua), 31 de enero 1921.

EMILIA ORTEZ.

María Auxiliadora salva a mi hijito.

Atacado de fuerte pulmonía que le producía altísima fiebre veíamos desaparecer la vida de nuestro hijito Antonio. Una persona amiga nos exhorta a confiar en la bondad de María Auxiliadora, cuya estatuita coloca a la cabecera de su cama.

Debíamos bañarle cada tres horas, y una de las veces, en el paroxismo que le producían los agudos dolores de cabeza, el niño se apodera de la estatuita de la Virgen, la estrecha contra su rostro y la colma de besos; a duras penas pudimos quitársela... en este instante hace crisis la enfermedad, iniciándose una rápida mejoría que salvó a mi hijito.

A los pocos días celebramos una función solemne en su altar y el niño hizo su primera Comunión para dar gracias a tan buena Madre por el señalado favor que le había hecho y el consuelo que prodigó a sus afligidos padres.

Sevilla.

MERCEDES SANTACRUZ.

Tú le has curado, ¡Madre mía!

Unas pertinaces fiebres infecciosas pusieron a mi hijo al borde del sepulcro: varios afamados médicos pronosticaron un fatal y próximo desenlace. Desahuciado de la ciencia humana acudí con fe a María Auxiliadora, comencé una novena el 28 de Abril; el 1º de Mayo supliqué a la Virgen librara a mi hijo de aquella fiebre mortal y lo hizo de un modo tan completo que el día 6 pudo ir a su iglesia a darle gracias dejando pasmados a los mismos médicos que consideran el hecho verdaderamente prodigioso.

Una Cooperadora Salesiana de Málaga.

Una operación evitada.

El segundo día de Carnaval del año 1919, me encontraba algo molesto de un panadizo que me salió en el menique de la mano derecha; a l cabo de dos semanas me desarticulaban la última falange, y, con todo, el mal seguía su curso; después de venir padeciendo dos meses y pico, me llevó el médico que me curaba, a que me viera el entendido cirujano Sr. Lloret, del Hospital de Valencia, por declararse él impotente para su curación.

Enseguida que lo vió el Sr. Lloret, me cortó la carnura que en él había y ordenó al médico que de no cortar la supuración quemándolo diariamente con el nitrato de plata, habría que desarticular la falange inmediata.

En vista de que el mal hacía sus progresos, recogí por indicación facultativa la correspondiente papeleta para ingresar en el Hospital al día siguiente. Esto era al anochecer; viéndome en tamaño trance, aquella misma noche recorrí á la que es Auxilio de los Cristianos, prometiéndole que, si no me coretaban la falange siguiente, confesaría, comulgaría, ofrecería una misa en su altar en su día y publicaría su gracia.

A la mañana siguiente me dirigí a casa del mé-

dico para que me acompañara al Hospital; al verme la herida quedó asombrado de la mejoría, tanto que me dijo que dejaba para más adelante lo de la desarticulación.

Cada día encontraba una mejoría grandísima hasta que el dedo se me curó por completo.

Y hoy, enteramente curado, cumplo la promesa que ofrecí a María Auxiliadora.

Valencia (España) 30 de mayo 1920.

TOMAS LASSALA,
Ex-Alumno del Colegio Salesiano de Valencia

Un revés de fortuna estaba a punto de arruinar y sumir en la miseria a nuestra familia. Se habían agotado ya todos los recursos y medios para evitarlo y no se veía la manera de salir de la situación angustiosísima. Entonces recurrí a María Sma. nuestra Auxiliadora y puse en sus manos con filial abandono todos nuestros negocios. ¡Oh bondad y poder de María! cuando todo parecía perdido, sin que se vislumbrara esperanza alguna, se arreglaron las cosas satisfactoriamente y se desvaneció la desgracia que se cernía sobre nuestra casa.

Perdonad ¡oh Madre querida! si no anduve tan diligente y solícita en publicar vuestra gracia como os ofrecí; pero en cambio de la tardanza puedo añadir ahora que no fue pasajero vuestro Auxilio, sino que ni un sólo momento nos ha él abandonado. ¡Bendita seáis, Madre querida!

Valencia, 4 octubre 1920.

D. S. G.

Una sobrinita mía de diez años, a causa de su desarrollo prematuro, en concepto de los médicos estaba en principio de una tisis. Hizo una novena a María Auxiliadora; leyó la vida de Don Bosco durante su enfermedad y por fin el Señor iluminó a los médicos, que convinieron en que era una pleuresía. Hízosele la operación en Barcelona el mismo día de Corpus y hoy, gracias al Señor, la niña está fuera de peligro.

Burriana, 4 agosto 1920.

JUAN FIGUEROA, Pbro.

Damos gracias a la Sma. Virgen María Auxiliadora por habernos concedido dos favores extraordinarios, que le pedí durante mucho tiempo haciendo varias novenas y prometí publicarlo en el *Boletín*, lo que gustosa cumplo.

San Vicente de Sarriá, abril 1921.

MARIA DE M. BATLLE.

Se me presentó una fuerte hemorragia por la nariz, la que sufrí tres meses con resignación cristiana. Me desahuciaron muy buenos facultativos y después de recibir los auxilios de Nuestra Santa Religión, acudí con viva fé a la Santísima Virgen de Don Bosco, nuestra poderosa Madre Auxilio de los Cristianos. Enseguida quedé libre del mal; y hoy llena de filial y profunda gratitud cumplo con lo que le ofrecí: darle 25 p. de limosna para sus huérfanos y publicar el milagro en el *Boletín Salesiano*.

Chone (Ecuador).

CRUZ M. V. DE HIDALGO.

Mi querido sobrino Francisco Oya se hallaba a las puertas de la muerte. Unos dolores reumáticos le habían reducido a tan triste estado que el médico casi no daba esperanzas de salvarle. En esta dolorosa circunstancia le encomendé a María Auxiliadora. La Virgen no desatendió mis súplicas; pues al poco tiempo recobró mi sobrino la salud quebrantada, lo que fue de gran consuelo para la familia. Agradecida por este favor doy las gracias a mi Virgen Auxiliadora y cumplo la promesa de publicarlo.

Carmona 1918.

GRACIA GARCÍA.

Me encontraba sumamente apenada por el temor de que mi hijo Francisco no fuera favorecido con un buen número en el sorteo de la quinta del corriente año. En tan apurada situación acudí con mucho fervor y confianza a la Santísima Virgen, y Ella, verdadera Auxiliadora, oyó mi humilde ruego concediendo a mi hijo un número alto, que es lo que yo tanto deseaba.

Doy gracias a María Auxiliadora por tan señalado favor, y lo publico para que todos pongan su confianza en tan poderosa Auxiliadora.

Carmona 1919.

PASTORA ACOSTA.

Doy gracias a María Auxiliadora por haber salvado prodigiosamente a un hijo mío, que estaba a dos dedos de la muerte, desahuciado y sin esperanza alguna de curación, a causa de un agudísimo ataque de apendicitis. Envío 20 centavos para los huérfanos de Don Bosco.

Yumbo (Colombia) febrero de 1921.

CARMEN MARTINEZ,
Cooperadora Salesiana.

Dan también gracias a María Auxiliadora y envían una limosna:

Cali (Colombia). — Don Sergio Arboleda, natural de Popayán, para mayor honra y gloria de María Auxiliadora da públicas gracias a esta gran Señora por varios favores recibidos de Ella y manda seis pesos oro para su culto.

— Don Luís A. Guerrero manda por igual motivo un peso oro.

Cerrito (Colombia). — Da. Manuela Tenorio, por dos gracias alcanzadas, envía 3,30 pesos oro. a María Auxiliadora. — Da. Lucrecia Tenorio, da 2,50 p. oro por tres señaladas gracias de María Auxiliadora; N. N., 0,10; Da. Rosalbina de Reyes, por dos favores, 2,00 p. oro; Da. Peregrina Saavedra, por ídem, 0,50 p. oro; Leticia Tenorio, por varios favores, 1, 50 p. oro; María Luisa García por un favor 1,00 p. oro; Ignacio Saavedra por varios favores 1,00 p. oro; L'sínaco Saavedra, por ídem, 1,00 p. oro; Rebeca Saavedra, por un favor, 1,00 p. oro.

Chone (Ecuador). — R. A. Limonji da gracias a María Auxiliadora por un gran favor que parecía imposible de alcanzar.

— Da. Ana Pastora en nombre de María Auxiliadora, envía la limosna de un sucre para sus obras.

Otro juicio sobre la Obra Salesiana en Viena.

— Da. Ana Castillo, teniendo dislocado un pie, se sintió impulsada a encomendarse a María Auxiliadora y al momento pudo caminar sin la menor molestia.

Don Benito (Badajoz-España). — Atribuyo a la poderosa intercesión de la Sma. Virgen bajo el título de Auxilio de los Cristianos, el haber curado de una grave enfermedad que puso en peligro mi vida. ¡Bendita sea por siempre tan buena madre.

E. M.

Horcajada de la Torre (Cuenca-Esp.). — Da. Isabel Sáiz, 5 ptas. — D. Marcos López, 5 ptas., Da. Felisa Jiménez, 2 ptas.; Da. Simona Ruíz, 1 pta.

La Unión (Colombia). — La Srta. Da. María del Carmen Millán, envía pesos oro 8, 35 a nombre de unos devotos favorecidos por la Virgen. La misma 1 peso oro para una Misa.

Madrid. — Da. Trinidad Cañadas tenía en 1918 un hijo enfermo de peligro y sin esperanzas de curación. Acudió a María Auxiliadora y a los pocos momentos desapareció la gravedad y se puso completamente bien. Cumple una promesa publicándolo en el *Boletín Salesiano*.

Nueva Concepción. — Da. Luz Rodríguez de P. da gracias a María Auxiliadora por haber otorgado la salud a su hija María Fidélina, que estaba gravemente enferma.

— Da. Francisca G. de Aguilar expresa su inmensa gratitud a María Auxiliadora por haber devuelto la salud a ella y a su hijo, gravemente enfermos de calenturas fuertes y pertinaces.

Pradera (Colombia). — Don Ulpiano Manzano tenía a su esposa gravísimamente enferma y oleada y intercesión de María Auxiliadora recobró la salud y la vida. Manda tres pesos oro de limosna.

— Da. Rosalía Roa en acción de gracias por varios favores manda 2 pesos oro.

— Sr. Pbro. D. Rogelio Santibáñez, por cuenta de varias personas por favores recibidos de María Auxiliadora, pesos oro 2,58.

Puebla de Don Fadrique (Cuenca-España) — Da. María Carpintero, 10 ptas.

Valencia (España). — Da. Dolores Gerique hace pública su gratitud a la Sma. Virgen, por un singular beneficio recibido y manda 25 ptas. para su culto.

Sevilla (Colombia). — Da. Débora R. de Castaño, para el Santuario 1,20 oro, y otra devota por una gracia, 1,20 oro.

Yumbo (Colombia). — Da. Mercedes Mosquera, Da. Rafaela García, Da. Rita N. de Mañosa, Da. Alejandrina Delgado, Da. Carmen Martínez, Da. Natividad Estrada, D. Benjamín Echeverri, Da. Bernardina Ferrerosa y Da. Clementina Casas, dan gracias a María Auxiliadora y envían una limosna por favores recibidos.

— D. A., Cooperadora Salesiana, por haber alcanzado de la bondad de María Sma. Auxiliadora la salud de un hermano y que otro dejase una mala amistad, le da infinitas gracias y manda 1,40 centavos para los huerfanitos de Don Bosco.

N. B. — Declaramos que todas estas relaciones expresan el parecer y juicios de personas, que creen haber sido favorecidas por la Sma. Virgen; y que por tanto, fuera de lo que la Iglesia ha fallado con el suyo infalible, no se les debe más fe que la meramente humana.

« El Debate » importante diario de Madrid, publicó en el mes de enero una carta de su corresponsal en Viena, la cual llevaba por título: *La obra redentora de los Padres Salesianos vieneses*. El escritor, que se firma « Danubio » visitó nuestro *Refugio para menores delincuentes*, que tan calurosos elogios mereció al órgano socialista de la misma capital austríaca, como saben nuestros lectores; y contando las impresiones de su visita, dedica a aquella nuestra obra vienesa nuevas y muy cumplidas alabanzas, que son una confirmación de las del diario socialista.

Comienza por exponer la espantosa desmoralización que se advierte en la juventud austríaca después de la guerra, como consecuencia de ella y de la miseria extrema del país; y la necesidad urgentísima de acudir en su auxilio, no con cárceles y represiones violentas, sino con obras de cristiana caridad, que rehabiliten y repongan a esos pobres « enfermos del alma ». Y continúa de este modo:

« Con acento de suprema dulzura religiosa me va hablando así, lenta y sabiamente, el reverendo Padre Superior de los Salesianos vieneses, en cuyo Instituto están internados unos sesenta muchachos y niños, más dignos de compasión que de aborrecimiento. ¿Internados he dicho? No; ni internados ni prisioneros. La casa en que viven es un verdadero palacio, y los reverendos padres salesianos son para todos esos desgraciados cariñosos padres, que les dan buenos consejos, y médicos que se desvelan por curar sus males físicos y morales. El portal del Instituto Salesiano está abierto, y abiertas de par en par todas las puertas de la « cárcel de niños ».

La táctica de los Padres Salesianos es admirable, y admirable su método impregnado de psicología y experiencia. En esta casa, que tiene esculpido en la fachada el lema « Razón, Religión y Cariño », jamás les hablan los sacerdotes a los muchachos en voz alta, y nunca se alza una mano, sino ha de ser para socorrer o perdonar... Y los pequeños ladronzuelos, por ejemplo, a fuerza de ver abiertas de par en par todas las puertas de su nueva mansión acaban por olvidar que hayan manejado la ganza... A los que, por error o precipitación, estuvieron encerrados un par de días en una verdadera cárcel, el Instituto Salesiano, con sus puertas abiertas, se les antoja un paraíso. A ninguno de los jóvenes delincuentes se le obliga por la fuerza a rezar ni a trabajar, y, sin embargo, los arrepentidos llenan cada mañana la capilla del Instituto y acuden voluntariamente al taller, donde, bajo la dirección de los bondadosos sacerdotes, trabajan cantando y riendo la mayor parte del día, haciendo trabajos manuales, aprendiendo a fabricar muebles, a hacer zapatos, a confeccionar prendas de vestir, etc. Y cuando, completamente sanos de cuerpo y de espíritu, esos muchachos abandonan el Instituto Salesiano, lo hacen con los ojos húmedos de agradecimiento hacia los discípulos de Don Bosco, los salvadores de los niños y de los jóvenes desmoralizados de la ciudad más desgraciada del mundo... »

Favores del Vble. Juan Bosco (1)

Una gracia singular.

El fervoroso Cooperador Salesiano de Méjico Don Angel Ortiz Monasterio, en una carta escrita desde Nueva Orleans (Estados- Unidos) con fecha 13 noviembre 1920, al P. Juan Scamuzzi, Director de los Salesianos de Puebla de los Angeles (Méjico), da cuenta de una señalada gracia, hecha por el Vble. Juan Bosco a favor de una hermana suya, religiosa de la Visitación en Sevilla (España). No nos causa maravilla la ardiente y viva fe que muestra tener dicho distinguido caballero mejicano en la bendición de María Auxiliadora y la intercesión de nuestro Vble. Padre Don Bosco; por cuanto tenemos noticia de que cuatro años atrás tuvo lugar de experimentar en sí mismo por muy señalada y singular manera la eficacia de la una y de la otra. He aquí lo que refiere el Sr. Ortiz:

«Recordará S. R. que el año pasado lo pedí me diese la bendición, ahí en Puebla rogando al Vble. Don Bosco que interpusiera su poderosa intercesión cerca de la Sma. Virgen Auxiliadora, para que recobrase la razón una hermana mía, Religiosa Salesa en Sevilla, y que pudiese morir en su Convento. Recibida la bendición, hicimos aquí una novena a María Auxiliadora y también la hicieron en Sevilla las monjas de la Visitación. Transcurrió el tiempo, y las noticias que nos llegaban eran cada vez más desconsoladoras. Yo no me resignaba a creer que mi súplica fuese desatendida por Don Bosco, y continuaba rogándole. En esto, vino a sorprenderme la noticia de la muerte de mi santa hermana en España, pero acompañada de tales circunstancias, que demuestran palmariamente la intervención milagrosa de Don Bosco. Pues como la enferma en su locura tenía la manía de no comer, se había destruído en términos tales, que su cerebro estaba cada vez más obscurecido y no era humanamente posible esperar que en él se hiciese luz. Los médicos presagiaban su próximo fin, pero creían imposible que recobrarla la razón. Estando así las cosas, de pronto su cerebro se alumbró y comenzó a sentirse en su cabal juicio, tanto que ella misma pedía alimentos, y soñaba con regresar a su convento, lo cual no pudo lograr, porque los médicos se opusieron a que se pudiese en viaje antes de reponerse y Dios no quiso concederle este gusto; pues como había vivido varios años con una alimentación deficientísima, no pudo resistir una alimentación sólida y hubo de limitarse a tomar leche. Por fin la debilidad la agotó y gozando del uso de todas sus facultades intelectuales entró en agonía. El día 21 de agosto, fiesta de su Fundadora, Santa Juana de Chantal, tuvo la dicha de recibir

(1) A todas estas relaciones declaramos que no se les debe más fe que la meramente humana y que de ningún modo queremos anticipar el juicio de la Iglesia.

por última vez a Jesús Sacramentado y el día 24, especialmente dedicado a María Auxiliadora, a las 4 de la mañana entregó su alma a Dios, dando prueba de lucidez mental hasta el último momento. Como ve V. R., Don Bosco escuchó nuestros ruegos e hizo la merced pedida, según aparece del hecho de haber recobrado la enferma el juicio contra toda esperanza y podido recibir la comunión en la solemne fiesta de su Santa Fundadora y sido llamada al cielo el día en que se conmemora a María Auxiliadora. Y si murió antes de que pudiera volver a su querido monasterio, podemos creer que fue porque la Reina de los Cielos la invitó a su fiesta. ¡Bendito sea nuestro santo Protector!

— Una vez más ha querido nuestra buena Madre María Auxiliadora probar la santidad de su muy amado Siervo Vble. Don Bosco con un milagro obrado en mi familia.

Habiendo caído enferma mi buena madre, los médicos diagnosticaron el caso gravísimo, dudando que llegara a pasar la noche, a causa de una afección del corazón y un tumor en el vientre bastante avanzado y que, dada la edad (84 años) de de la paciente no había esperanzas de operar eficazmente.

Recibió todos los auxilios de Nuestra Santa Religión; y convencida yo de las gracias y favores que obra María Auxiliadora por intercesión del Vble. Don Bosco, le pedí con verdadera confianza que obrara este milagro para su santificación, poniéndole una reliquia y prometiendo dar una limosna para sus obras y la publicación de la gracia. Bien pronto la gravedad fué desapareciendo y, pasados unos días, con gran admiración de los médicos y de todos quedó mi madre completamente sana, por lo que muy agradecida cumplo la promesa.

Si siempre fué grande mi amor y confianza á tan dulce Madre, mi único deseo en adelante será propagar y atraer a su devoción a muchas almas, para que conociéndola recurran a Ella, seguras de que les concederá las gracias que necesiten.

Ensenada (Argentina) 15 de Marzo 1921.

ELVIRA T. TUNESSI

Ojanguen (Navarra). — Don Pedro Martínez da gracias al Vble. Don Bosco y al Siervo de Dios Domingo Savio, por un favor recibido.

A los Sres. Celadores pedimos pongan una especial diligencia en recoger las copias de los suscritores difuntos y enviarnos sus nombres, no sólo para encomendarlos a los piadosos sufragios a que tienen derecho, sino para suspender el envío del Boletín, si fuere necesario. Se han dado casos en que éste se ha seguido enviando por largo tiempo a personas que habían muerto o de ignorado paradero. — Al ordenar alguna baja o cambio de dirección, enviase la « fajita » correspondiente.

El Rdmo. Sr. Don Pablo Albera en Francia.

La Obra Salesiana se avecindó en Francia el año 1875; el mismo que traspasó los mares y puso el pie en las playas americanas, junto al Plata.

Abrió su primera Casa en Niza Marítima, fundación conocida por el *Patronage de St. Pierre*, y a esta, en vida del Fundador, siguieron una tras otra las de *Navarra, Marsella, Saint Cyr, Sainte-Marguerite*, cerca de Marsella, *Lila Paris* y *Gevigney*.

No disminuyó un punto este entusiasmo y fuerza expansiva a la muerte de Don Bosco, pues catorce años después, esto es, en 1902, el número de Casas Salesianas existentes en Francia era al pie de unas treinta.

Pero dicho año se desencadenó la persecución contra las Congregaciones religiosas y, no obstante las denodadas y brillantísimas defensas que de ellos se hicieron en ambas Cámaras, los Salesianos franceses hubieron de extrañarse de su patria. Desparramáronse por las varias Casas de Europa y América y fundaron algunas nuevas en los confines de Francia, en espera de mejores tiempos de paz religiosa y concordia social.

No ha llegado todavía ese día anhelado; pero las robustas plantas tan en malahora tronchadas por el vendabal sectario, no tardaron en echar vigorosos retoños, que han crecido y convirtiéndose en árboles frondosos, que reemplazan en lo posible a los antiguos, cobijando bajo su sombra bienhechora a innumerables hijos del pueblo. Allí aprenden éstos a conocer, temer y amar a Dios; se ejercitan en un arte u oficio; o se dedican a los estudios de latinidad con vistas al sacerdocio.

Que cómo se ha hecho el milagro? Con el favor y gracia de Dios y la decidida voluntad de un puñado o puñados de Antiguos Alumnos, que aficionados con amor de hijos al Vble. Don Bosco, embebidos en su espíritu, y enamorados de sus ideales y procedimientos de apostolado, han ocupado las plazas de sus antiguos superiores y maestros en sus Colegios y Escuelas Profesionales, en sus Colonias Agrícolas y Oratorios Festivos, donde millares y millares de niños y jóvenes se crían, educan y troquelan en los moldes, que nos legó Don Bosco. No, no ha desaparecido el recuerdo de Don Bosco en Francia. Sus Alumnos guardarlo esculpido en lo íntimo de sus almas; su retrato tiene un sitio de honor en todos institutos, dirigidos por ellos: su nombre lo repiten con veneración los niños beneficiados; y su memoria vive y resplandece en el seno de mil y mil familias de Cooperadores Salesianos.

El paso del Vble. Siervo de Dios, como también el de su digno Sucesor Don Rua, dejaron huellas imborrables en el corazón de los católicos franceses.

Demuéstranlo claramente las reiteradas instancias que hacían al Rdmo. Sr. D. Pablo Albera, esos institutos nacidos a nueva vida — si bien no a todos cupo tamaña fortuna — suplicándole tuviese a bien hacerles una visita, que les comunicase

alientos y bríos para llevar adelante su generosa empresa. Nuestro Rector Mayor aún a trueque de arrostrar las incomodidades de un viaje en el corazón del invierno, que resultaban doblemente graves para él a causa de su edad y salud no muy firme, quiso complacerles. Ciertamente que ese viaje ofrecía para él un atractivo particular, que debió inclinarle eficazmente a emprenderlo. Las súplicas y requerimientos le venían de lugares para él muy queridos, de personas muy conocidas y a él unidas con lazos de antigua y estrecha amistad desde cuando era superior de las Casas de Francia. Allí, en efecto, había prodigado los trabajos, fatigas y entusiasmos de sus mejores años, siendo testigo presencial del maravilloso arraigo y crecimiento de la Obra Salesiana en aquel generoso suelo.

Púsose en camino en la segunda mitad de enero y se detuvo sucesivamente en *Niza, Navarra, Marsella, Montpellier, Roman, Lion* y *Château d'Aix*. Esperábase también con vivas ansias en París, mas la falta de tiempo le obligó, mal de su grado, a apresurar la vuelta a Turín.

El P. Albera volvió de su viaje hondamente enternecido por el grande amor y cariño con que fue recibido en todas partes, tanto en los colegios, como por parte de las Asociaciones de Antiguos Alumnos, de las Juntas de Cooperadores y de los Sres. Prelados a quienes se creyó en el deber del visitar.

En *Niza* tuvo nuestro Rector Mayor el consuelo de ver cómo sigue viviendo y prosperando el antiguo *Patronage*, cuna de la Obra Salesiana en Francia. Conmovióle particularmente el hondo afecto que le demostraron los actuales Cooperadores, que se proponen seguir apoyando nuestra Obra con el mismo entusiasmo de sus padres.

En *Navarra* halló recogidos en nuestra antigua Colonia Agrícola hasta un centenar de huerfanitos de la guerra, cuya candorosa sencillez y sincera piedad no desmerece en nada de la de sus hermanitos de antaño.

Marsella tributó a su *petit Don Bosco* (nombre que se daba al P. Albera cuando estaba allí de Superior) un recibimiento triunfal, en nada inferior al que en otro tiempo tributaba al mismo Vble. Padre. Los Cooperadores más señalados andaban a porfía en agasajarlo y presentarle sus hijos para que los bendijera, con la misma fe y veneración con que ellos a su vez habían sido presentados con igual fin a Don Bosco y a Don Rua por sus padres. En el Oratorio de San León se celebró bajo su presidencia una reunión imponente de Cooperadores y Ex-alumnos. El Rdo. Abbé Mendre pronunció un discurso sobre Don Bosco y su misión providencial en medio de la sociedad; y habló con tan vehemente y encendido afecto, como no lo habría hecho un Salesiano, acabando por declarar que Don Albera le había arrebatado el corazón, ni más ni menos que Don Bosco.

En *Montepeller* nuestro venerado Superior quedó confuso ante la afectuosísima acogida y exquisitas atenciones que le dispensó el Prelado de aquella ciudad, Emmo. Cardenal de Cabrières. Este venerable Prelado, que a pesar de haber cumplido ya los 90 años goza todavía de una salud robustísima, quiso sentar a Don Albera a su mesa, junto con su Obispo Auxiliar, Cabildo y Seminario, y al alzar los manteles hizo un caluroso brindis a la salud de nuestro Superior.

En *Roman* (Valence) tuvo Don Albera el placer de contemplar de cerca el funcionamiento de un floreciente Oratorio Festivo, bajo la dirección de una Junta de celosísimos y activos Cooperadores: dio su cordial enhorabuena a los dos Sres. Curas de la ciudad, que son el alma de esa institución.

También en *Lion* y en *Château d'Aix*, donde hay un Colegio de huérfanos de la guerra, recogió el P. Albera muchas y muy sentidas demostraciones de afecto a la Obra de Don Bosco.

Volvió nuestro Superior contento y satisfechísimo y bendiciendo a Dios de lo mucho bueno que había visto en su viaje; pues ha comprobado que arde todavía el rescoldo bajo las cenizas; lo que hace esperar, que no bien pueda reavivarse y lanzar al aire sus llamaradas, se propagará nuevamente por toda Francia el entusiasmo por la Obra de Don Bosco, y sus Hijos tomarán a ocupar su puesto entre los campeones de la educación de la juventud francesa.

BIBLIOGRAFIA.

Libros recibidos en esta redacción.

De la Librería Salesiana de Sarriá-Barcelona:

Lecturas Católicas.

Noviembre de 1920: **La heroína de Domremy.** Breve estudio histórico-biográfico por un *Sacerdote Salesiano*. — Recuerdo de la solemne Canonización de Sta. Juana de Arco (13 mayo 1920).

— Diciembre de 1920: **Los Bolcheviques.** Pinceladas trágicas de la revolución rusa, por un *Sacerdote Salesiano*.

Son dos hermosos volúmenes de lectura amena y provechosa, avaloradas con magníficas ilustraciones — Véase en las cubiertas de este *Boletín*, el anuncio de *Lecturas Católicas*.

Galería Dramática Salesiana.

Colección de obras propias para señoritas: N. 46: **¡Vaya un lío!** Juguete cómico en un acto y en prosa por Don J. Bellafont y Roset.

— N. 50: **Ilusiones de sesenta abriles.** Monólogo en prosa por el Rdo. P. Serapio González, Mercedario.

— N. 51: **La Esclava de Fabiola.** Drama en tres actos y en prosa, con prólogo y apoteosis, por D. J. Bellafont y Roset.

No es preciso que hagamos aquí el elogio de la « *Galería Dramática Salesiana* » de Sarriá, pues ella goza de tal crédito y estima en España y América, que no tiene rival en su género. Y particularmente de las tres obritas arriba apuntadas, que

hemos examinado detenidamente, debemos decir que las dos primeras, están escritas con una gracia y comicidad insuperables. La tercera es un hermoso drama, sacado de la famosa novela del Cardenal Wiseman, habilmente trazado para hacer vivir en la escena los pasajes más conmovedores de la misma. Las tres son de fácil ejecución y seguro éxito.

También recibimos el opusculito:

— **Guía del joven en la práctica de la Confesión**, por Fermín Molpeceres, Pbro. Salesiano. Quinta edición.

Es un minúsculo librito, de tan poca mole que casi se pierde de vista: contiene apenas cincuenta paginitas: pero en ellas el Autor « con verdadero espíritu salesiano » según el autorizado testimonio del Rdm. Don Pablo Albera, ha recopilado las reglas y trazado a los muchachos una guía práctica para confesarse bien. Prueba de la acertada y útil que resultó la humilde obrita es haber logrado ya la quinta edición en pocos años, honor que no alcanzan tantas obras de mucho más tomo y lomo. Véndese a solos 0,15 de peseta: pídase a la Librería Salesiana de Sevilla (España).

De la Librería de LUIS GILI (Barcelona):

La religión demostrada o Los Fundamentos de la fe católica ante la razón y la ciencia, por el P. A. Hillaire, ex profesor del Seminario Mayor de Mende, Superior de los Misioneros del S. C. Versión castellana de la 16ª edición francesa por *Mons. Agustín Piaggio*, Vicario General de la Armada Argentina, Prelado doméstico de S. S. Benedicto XV. Tercera edición. — Un volumen de 12½ × 19½ cms. de XX-687 páginas. En rústica, Ptas. 7; en tela, ptas. 9. (Por correo, certificado, Ptas. 0,65 más). — *Luis Gili*, Editor, Apartado 415, Barcelona, Córcega, 415.

Esta obra expone con rigurosa trabazón científica las verdades de la fe. Su fin principal es armar a los jóvenes de las escuelas con una sólida coraza de convicciones contra los ataques de la impiedad: para ello examina y pone de manifiesto la base científica de los motivos de credibilidad: y lo consigue muy cumplidamente. Es utilísima también esta obra a los *hombres de mundo*, que quieren darse razón de sus creencias; cuadrarle a las mil maravillas el título de *Teología del hombre literato o de carrera*. Un dato elocuentísimo en su abono, es haber alcanzado ya la 16ª edición en su original francés y la 3ª en su versión castellana.

Recordatorios de difuntos. — Una colección de 20 modelos acaba de publicar la Casa Editorial Luis Gili, de Barcelona, artísticos, litúrgicos y originales. Los asuntos seleccionados para esta serie son debidos a artistas de los más famosos, y muy adecuados a la piedad de los fieles; para hacerlos en un todo litúrgico han sido sobriamente ornamentados, completando el conjunto con inscripciones lapidarias latinas, dictadas por al fe de los primitivos cristianos, que despiertan en el alma sublimes afectos de resignación y conformidad.

Son recordatorios de doble hoja, de 63 × 124 mm., muy bien impresos en espléndido papel *couché*. Precios: ptas. 9 el ciento y ptas 80 el millar. — (*Luis Gili*, Editor, Apartado 415, Barcelona, Córcega, 415).

POR EL MUNDO SALESIANO

LIMA (Perú). — Solemnísima clausura del año escolar. — El 28 de diciembre verificóse en este Colegio la clausura del año escolar y reparto de premios.

El acto fué dedicado a S. E. el Presidente de la República, quien estaba acompañado en la tribuna de honor por el Excmo. Sr. Nuncio Apostólico, el Ilmo. y Revmo. Sr. Arzobispo, los Excmos. Sres Ministros de Italia, de China y de Cuba, por el Cónsul General de España y otras distinguidas personas.

Asistieron además muchos miembros del clero secular y regular, representaciones de las Hijas de María Auxiliadora, Cooperadores y Cooperadoras Salesianas, y las familias de los alumnos del Colegio.

Ofreció el acto el Rvmo. P. Luis Héctor Salaberry, Inspector de los Salesianos en el Perú.

Los alumnos, con mucha soltura y maestría ejecutaron los números de un variado y escogido programa músico-literario. El acto se efectuó en el amplio patio de la sección de Artes y Oficios, que había sido convenientemente arreglado. Se puso en ejecución la obrita « El Perú », que resultó toda una lección objetiva de geografía nacional.

Se distribuyeron los premios a los alumnos que se habían distinguido durante el año escolar por su buen comportamiento y aplicación en los estudios; además S. E. entregó personalmente el diploma de competencia profesional a los alumnos Angel Morales y Manuel Bonifaz que han terminado este año su aprendizaje en el ramo de sastrería.

Al terminar, el Sr. Leguía manifestó, con nobles palabras, su alta complacencia por la labor intensa y fecunda que lleva a cabo en este país la Institución Salesiana, y agradeció sumamente complacido el homenaje de que era objeto.

— El día 2 del mismo mes se había efectuado en dicho Colegio un reñidísimo Certamen Catequístico entre los alumnos de los dos Colegios de Lima y del Callao. La proclamación de los vencedores se hizo días después en un solemne acto, presidido por el Excmo. Sr. Arzobispo.

PIRAN (Estación del F. C. S. Argentina). — Inauguración de dos nuevos Colegios. — Los piadosos y hacendados consortes, Dr. Antonio Pirán y Señora Emilia Moutier de Pirán convirtieron en una fundación benéfica una hermosa y extensa finca de 600 hectáreas, con un parque y lago, levantando en ella una hermosísima iglesia y dos colegios, uno para varones y otro para niñas, a cuya dirección llamaron a los Salesianos e Hijas de María Auxiliadora. La finca además está dotada de maqui-

na agrícola, aperos de labranza, automóvil, coche, cadra, corrales, etc. Se halla sobre la línea del Ferrocarril del Sur y junto a la estación, a que da nombre.

En ella habrá una escuela de agricultura y clases de enseñanza primaria para los hijos de las numerosos estancieros, que están repartidos en aquella región.

La inauguración de la Escuela se hizo con extraordinaria solemnidad y grandes fiestas en los días 25, 26 y 27 de febrero. Para intervenir en ellas partieron de Buenos Aires un batallón de Exploradores del Instituto San Francisco de Sales, la banda de música del Colegio Pío IX, y el Cuadro Dramático de Bernal, en representación de los Antiguos Alumnos.

En llegando, fueron a saludar a los Sres. de Pirán, acompañados de la población en masa.

Se celebraron devotísimas y brillantes funciones religiosas en la iglesia, con intervención de los músicos y exploradores.

El domingo a las 3 de la tarde se realizó brillantemente la ceremonia de la Colocación de una *Placa conmemorativa* en el Edificio de la Escuela Agrícola. Con un inspirado discurso el Dr. Antonio Pirán hizo entrega de la citada Escuela al Inspector Salesiano R. P. José Vespignani, quien contestó con afectuosas palabras de agradecimiento por tan valiosa e importante fundación. Hubo luego declamaciones, cantos y concierto por la banda, desarrollando todo un programa, cuya acertada ejecución alegró y dejó los más gratos recuerdos entre los concurrentes.

Se terminaron los festejos del día con un acto académico en honor de los generosos fundadores, representándose el hermoso drama: *Los dos Saboyanos*. En esta circunstancia pronunció un discurso el Director del Colegio Pío IX, R. P. Jorge Serié, que le valió nutridos aplausos por los conceptos vertidos en honor de dichos piadosos consortes y de la población de Pirán, que ve con regocijo la fundación de esta Escuela Agrícola confiada a la Obra del Vble. Don Bosco.

El lunes 28 regresaron los excursionistas a la Capital. De Constitución se dirigieron al Colegio Santa Catalina, donde cenaron, poniendo así término a su simpática excursión.

RODEO DEL MEDIO (Argentina). — Una excursión y un pergamino. — Siguiendo las hermosas tradiciones del primitivo Oratorio de Don Bosco, los Superiores de la Escuela Salesiana de Rodeo del Medio concertaron una excursión de todos los alumnos a la vecina ciudad de San Luis, para contribuir al

mejor lucimiento de las fiestas patrióticas que para el 11 de noviembre en dicha ciudad se preparaban al General Justo J. de Urbina, de paso que se proporcionaba a los alumnos unos días de solaz y esparcimiento. Fueron 130 los excursionsitas y cuatro días estuvieron en San Luis, participando con brillantez en todos los actos religiosos y cívicos que se celebraron. Las Autoridades gubernativas, municipales y eclesiásticas, las Comunidades religiosas y distinguidas familias particulares, agasajaron de mil maneras a los niños de Don Bosco y éstos por su parte tampoco se ahorraron, obsequiando a la población con vistosos festivales gimnásticos, y brillantes veladas músico-recitativas, en que echaron el resto de su repertorio.

La ciudad agradecida por la brillante cooperación de la Escuela de Don Bosco en sus fiestas, la obsequió con un artístico pergamino, de que fué portador el Interventor Nacional de la Provincia, Dr. Santiago Belingeri, Antiguo Alumno Salesiano.

El dibujo del pergamino es un delicado trabajo debido al pincel del Sr. Gomila, exalumno de las Escuelas Salesianas de Sarriá (Barcelona). Ostenta en el testero los escudos argentino y salesiano y en el centro la siguiente inscripción: Al R. P. Aquiles Pedrolini, Director de la Escuela « Don Bosco » de Rodeo del Medio (Mendoza), como homenaje a su desinteresada participación en la fiesta del Capitán General D. Justo José de Urbina, con el concurso de sus alumnos.

San Luis, Noviembre 1920 ».

Siguen las firmas de las principales familias de la capital puntana, y entre ellas la del Sr. Gobernador de la Provincia, Dr. Carlos Abric.

— La Escuela « Don Bosco » de Rodeo del Medio, ganó el Gran Premio y *Medalla de oro* en la Exposición de Industrias y Trabajo, que se celebró el año pasado en Milán, por la exquisita elaboración vinícola de sus bodegas. No es éste el primer triunfo con que se acredita nuestra escuela vitivinícola de Rodeo del Medio.

SALTO (Uruguay). — **Bendición de un nuevo Colegio Salesiano.** — Recordarán nuestros lectores que el año pasado tomaron los Salesianos a su cargo una Parroquia en Salto (Uruguay). Enseñada se puso manos en la construcción de un Colegio contiguo, para educar cristianamente a la juventud. El edificio se llevó a feliz término en poco tiempo, de suerte que pudo ser solemnemente bendecido e inaugurado el 7 del pasado marzo, día en que los católicos salteños celebraban el onomástico de su Prelado. Ilmo. Sr. Dr. D. Tomás G. Camacho. Dado el caluroso entusiasmo con que el bondadoso Pastor patrocinó el establecimiento del Colegio, la bendición del mismo debió ser sin duda alguna el más precioso regalo y parabién de su día de días. A las 7 de la mañana el Sr. Obispo, asistido del P. Inspector, P. José Gamba y otros muchos sacerdotes Salesianos y en preseocia de una brillante concurrencia de distinguidas familias de la ciudad, bendijo solemnemente el nuevo edificio, plantel de caballeros a lo divino, donde centenares de niños y jóvenes se ceñirán las armas de la fe y se vestirán de la malla de las virtudes,

para dar cima a la grande empresa de su salvación. Fueron padrinos en el importante acto los distinguidos hermanos, Srtos. José María y Clelia Solaro, en representación de sus padres, Don Esteban y Da. Magdalena B. de Solaro.

Después de la bendición S. S. Ilma. celebró la Misa de comunión, y en ella dirigió la palabra al pueblo, para manifestar las esperanzas que su corazón de Pastor y Padre ponía en la acción salvadora de los Hijos de Don Bosco.

El Prelado pasó toda la jornada en compañía de los Salesianos.

Las nuevas aulas rebosan ya de muchachos, que las hacen resonar con sus voces argentinas y bellos cantos, y los patios aparecen llenos de bullicioso movimiento, que es señal de alegría, salud y vida.

SUCRE (Bolivia). — El importante diario « La Industria » de Sucre, publicó un documento sumamente honroso para las Escuelas « Don Bosco » de aquella capital y para la enseñanza salesiana en general. Es un informe que el Sr. M. Posquellas, director de dicho diario, eleva al Sr. Rector de la Universidad, dándole cuenta de los resultados de los exámenes en las Escuelas Salesianas que había ido a presidir por delegación de la autoridad escéptica.

Elogia el Sr. Posquellas el esfuerzo abnegado de los religiosos directores del Colegio, y luego añade:

« Dos cosas especialmente llamaron mi atención; a saber: la *uniformidad de instrucción entre los alumnos y la severidad de los profesores en sus calificaciones.* »

V.d. sabe, Sr. Rector, que este colegio consta de artesanos y estudiantes, de externos e internos. Ahora bien, *el artesano compete con el estudiante en cualquiera asignatura del programa oficial, y el externo no se distingue del interno en las diferentes materias de su curso: laudable resultado debido a una adecuada distribución del horario y acertado método didáctico.* »

Aplande luego los métodos que allí se siguen en la enseñanza de diversas materias y termina con los siguientes datos estadísticos, harto elocuentes por sí mismos: Alumnos matriculados: 130. — Internos: 42. — Examinados: 85. — De los cuales resultaron: sobresalientes: 7; distinguidos, 50; y aprobados: 28.

— El diario « La Capital » de la misma ciudad publica el bello rasgo de generosa y delicada caridad, que dio una señora Cooperadora Salesiana en favor de los niños que frecuentan el Oratorio Festivo.

« Una noble dama de nuestra culta sociedad, dice el citado periodico movida tan sólo por un mero sentimiento de desinteresada caridad, de esa caridad evangélica que obra el bien en secreto y cuyo fin y móvil no son los aplausos de los hombres, sino el alivio del indigente y la sonrisa de Dios, gastó una cuantiosa suma para vestir y calzar con sus propias manos, a un gran número de niños pobres, que en el Colegio « Don Bosco », asisten cada domingo al catecismo y se entretienen allí en honestas diversiones. »

El *Boletín Salesiano* ju ta sus felicitaciones y

aplausos con los del dicho diario y expresa el deseo de que tan bello ejemplo tenga muchos imitadores.

VILLA COLON (Uruguay). — Balance anual de los estudios catequísticos. — De la seriedad y fervoroso empeño con que se estudia la doctrina cristiana en nuestro Colegio Pío de *Villa Colón* (Uruguay), son muestra clara y testimonio fehaciente las *ciento dos* medallas de oro y plata que los colegiales adquirieron en buena lid, al terminar el curso de 1920.

Cada clase por separado verificó un concurso con opción a premios especiales. Además de esto se otorgaba *primer premio* a los alumnos que hubiesen estudiado durante el curso todas las lecciones del catecismo con nota de *optime*. Sobre 140 alumnos de la 3ª, 4ª y 5ª clases elementales, hubo 32 primeros premios y 28 segundos.

Los bachilleres por otra parte llevaban como materia de examen el « Tratado Completo de Religión » del P. Soler. Un tribunal competente tanteó el caudal de conocimientos teológicos de cada alumno en un recio examen de 16 a 12 minutos, además del tema desarrollado por escrito de antemano. El resultado fué el siguiente: de los 74 jóvenes examinados, hubo 30 *sobresalientes* en el ejercicio oral y 16 *sobresalientes* y 24 *óptimes* en el escrito. El promedio anual arrojó 27 primeros premios y 17 segundos.

Las medallas se otorgaron en un solemnísimó acto público presidido por el dignísimo Sr. Arzobispo de Montevideo, quien quiso imponerlas por sí mismo en el pecho de los jóvenes vencedores.

NECROLOGIA

Excmo. e Ilmo. Mons. Rodolfo Cároli

Arzobispo de Tiro e Internuncio de S. S. en Bolivia
Falleció en La Paz el 25 de enero 1921.

Del *Don Bosco*, revista mensual de la Obra Salesiana en el Perú y Bolivia, tomamos el siguiente sentidísimo elogio y semblanza moral a la vez, de este ilustre diplomático pontificio, que murió gloriosamente lejos de su patria y familia y en el desempeño de su elevada misión:

« Un ¡ay! de profundo sentimiento se escapó de nuestro corazón, cuando el cable, con su lacónico lenguaje, nos comunicó la muerte del Ilmo. Mons. Rodolfo Cároli, Arzobispo de Tiro e Internuncio Apostólico en la República de Bolivia.

Casi nos resistimos a creer tan triste mensaje los que hemos tenido la suerte de conocer a Mons. Cároli, rebotante de vida, lleno de luz en los ojos y ostentando en su amplia frente ideales de celo apostólico, inspirados por la fe y por el amor. Mas debemos inclinar la cabeza a los inescrutables designios de la Providencia divina, y hacer llegar

hasta la tumba del extinto el incienso de nuestra plegaria.

¡Qué figura tan simpática, amable y cariñosa la del Internuncio de Bolivia! Tras los resplandores de la cruz pastoral palpitaba un corazón lleno de amor, para el maestro, para el niño, para el obrero y sobre todo para el pobre indio, tan olvidado de la sociedad culta, y condenado a séguir en las punas salvajes, sin porvenir, sin progreso y falto de civilización.

Testigos de su caridad evangélica son las calles de La Paz que lo vieron mil veces detenerse al lado de los indigentes o de los pobres hijos del pueblo para tenderles su mano bienhechora y darles junto con la limosna material, la limosna de una palabra, de una sonrisa de consuelo para las almas.

También para los hijos de Don Bosco ha tenido este Príncipe de la Iglesia Católica innumerables finezas que nunca olvidaremos, y que nos obligarán a bendecir su recuerdo mientras vivamos en la tierra. Con frecuencia se le veía en nuestro Colegio de La Paz, no como en visita de etiqueta, sino departiendo amigablemente con los Superiores y alumnos, como un miembro de la Familia Salesiana. Más de una vez se le vió en los patios, confundido entre los niños, si ndo el alma de la recreación.

Cuando uno de nuestros hermanos, el coadju or José Marcobello, terminaba sus días en uno de los hospitales de la Capital de Bolivia, Mons. Cároli dió muestras de su intenso cariño por los Salesianos. Pues no hubo día en que, sustrayéndose a las múltiples ocupaciones propias de su alto cargo, dejara de ir a la cabecera del enfermo, a preocuparse de él, como si realmente hubiera sido uno de sus deudos más queridos.

Próximo a expirar el ilustre Prelado y querier do dar a conocer a Bolivia que se había ofrecido como víctima a Dios en bien de la Nación y que le dejaba sus cenizas como la última prenda de su amor, se sirve para ello de su confidente e inseparable amigo el sacerdote salesiano D. Pedro Marabirí.

Oprimido el corazón por el dolor, rendimos vassallaje ante los despojos del dignísimo Representante de la Santa Sede. ¡Paz eterna a su ánima bendita!

Rdmo. e Ilmo. Sr. Dr. D. Celestino Loza y Villalba
Obispo de La Paz (Bolivia)

Muerto el 18 de enero de 1921.

Hacia apenas 98 días que este Prelado ocupaba la silla episcopal de la capital boliviana: pero le bastó ese breve espacio de tiempo para granjearse la estima de sus diocesanos, que han debido llorar inconsolables la desaparición del buen Pastor, cuando apenas comenzaban a gozar de sus sabio gobierno.

Los Salesianos recibieron del Ilmo. Sr. Loza muchas pruebas de bondad y paternal benevolencia que le hicieron acreedor a su gratitud imperecedera. ¡Sea paz a su alma!

Otros Sres. Cooperadores Salesianos difuntos:

ESPAÑA. — En *Madrid*: a la temprana edad de 22 el joven D. Miguel Cisneros y Cáceres, ingeniero militar, hijo del Excmo. Sr. Dr. D. Juan Cisneros, cuya distinguida familia se ha mostrado siempre devotísima de María Auxiliadora y de la Obra Salesiana.

En *Barcelona*: la Sra. Da. María Iglesias y Don Javier Jimeno; en *Fojado* (La Coruña) el Sr. Don Antonio Sánchez; en *Mahón* (Menorca) la piadosa Sra. Da. María Carreras y el Sr. D. Camilo Mir Febrer; en *Madrid*, el distinguido Cooperador y presidente del Centro de Antiguos Alumnos, Don Francisco Ardizzone, abogado del Estado. en *Cassá de la Selva*, Da. Isabel Canovas de Villalonga; en *San Feliu de Guixols*, D. Félix Ribot Puyol y Da. Engracia Cuni de Peralló; en *Palajrugell*, las Sras. Da. Dolores Prats, Vda. de Piera y Da. María Sagrera y el virtuoso y ejemplar joven, Srto. D. Andrés Manich y Oliva; en *Bagur*, la Sra. Da. Narcisa Forment y Font.

En *Sevilla*: la piadosa y angelical Srta. Mercedes Pereira Naredo, alumna de las Hijas de María Auxiliadora, cuya vida fué un continuado suspiro de amor a la Reina del Cielo.

En *Cuenca*, el M. I. Sr. Dr. D. Teodoro Gómez, Arcediano de la S. I. C. y Da. Basilisa Gómez.

En *Montilla*: el Rdo. Sr. D. José Antonio Iglesias, Cura-Párroco.

En *Gerona*: la distinguida Señora, Da. Ana Soler Serrat-Calvó de Cánovas.

En *Puebla de Don Fadrique*: D. Antonio Carpintero.

En *Cardona*: el Rdo. Dr. D. Ramón Vansell.

En *Suria*: el Rdo. Sr. D. Mateo Murist, Cura-Párroco.

En *Borjas Blancas*, D. Manuel Alemany.

En *Cuenca*, el celoso Decurión de Cooperadores, D. Lupercio González y las Sras. Da. María Rueda y Da. Modesta de Morón; en *Belinchón*, Don Sixto Villanueva; en *Motilla de Palancar*, Da. Agripina Bonilla; en *Torrejoncillo del Rey*, Da. María Bárzana; en *Gascuña*, el Celador de Cooperadores Salesianos, Don Cesáreo Culebras; en *Priego*, Don Valentín Pobo, Da. Nicolasa López, Da. Jorja González y Da. Felisa Martínez; en *Peraleja*, Da. Feliciano del Olmo; en *Villar del Saz*, Don Fausto Navalón; en *Villalba*, Da. Petra Valentín.

ARGENTINA: en *Buenos Aires*: la señorita Dolores Puente, ejemplar Hija de María, a quien la Reina de las Vírgenes quiso llevarse consigo al cielo, antes que el mundo empañase el candor de su alma.

COLOMBIA. — En *Bogotá*: el distinguido caballero Don José M. Fierro y Torres, que dió un hijo a la Cogregación Salesiana y una hija a las Hijas de María Auxiliadora. En *Cali*: los Sres. Cooperadores Don Nicolás Izquierdo, D. Gabriel Cartillo, D. Víctor Acedo, Da. Mariana Holguín de Nieto, Da. Virginia Sánchez, y D. Lorenzo Zea. — En *Carmen*: la Sra. Da. Encarnación Ríos de Martínez.

PERÚ. — En *Lima*: el Ilmo. Mons. Abrahán del Rosso, Canónigo de la Iglesia Metropolitana y Párroco de San Marcelo. Fué sacerdote ejemplar y afortunado cultivador de las buenas letras, que algunas veces puso al servicio de nuestra Obra, la cual amaba entrañablemente. — El ilustre caballero, Don Mariano A. Balaunde, bueno siempre, a quien la Institución Salesiana de esta nación conservará perenne gratitud.

DE PANAMÁ: en la capital, el distinguido caballero y bienhechor salesiano D. Ramón Arias Ferand, y la Sra. Da. Juana Gonzaga y D. Florencio Arosemena Icaza, bienhechor insigne de la Obra Salesiana.

MEJICO: en la Capital, murió la virtuosa celadora, Srta. Tiburcia Gutiérrez, que por largos años empleó todos los entusiasmos de su corazón en favor de la Obra de Don Bosco en aquella ciudad. Como no podía dar de lo suyo, porque era pobre, hacía colectas y una activa propaganda de las cosas salesianas. Su mayor dicha era poder llevar algún regalito a los niños de los Salesianos o a las niñas de las Hijas de María Auxiliadora: siempre con un tesón admirable. ¡Dios recompense con grados de gloria tan fina caridad y desinterés y le suscite imitadores!

R. I. P. A.

El "Boletín Salesiano," se envía de ordinario e indistintamente a todos los miembros de la Pía Unión de Cooperadores Salesianos y no tiene por tanto fijado precio alguno de suscripción: pero, dados los enormes gastos de impresión y envío, que son ahora varias veces mayores que antes de la guerra, nos vemos obligados a acudir a la caritativa y espontánea generosidad de nuestros lectores, para que vengan en nuestra ayuda. María Auxiliadora y Don Bosco les bendirán.

Escuelas Profesionales Salesianas de Sarriá (Barcelona - España)

Sección de Carpintería y Ebanistería

♣ De esta Escuela han salido una multitud de altares de todos los estilos y tamaños; púlpitos, confesionarios, y de más muebles y artefactos de iglesia, que la acreditan sobremanera.

♣ Se hacen planos y proyectos de altares, etc., conformes al estilo de cada iglesia, y se dan los presupuestos del coste de cada uno de ellos, según la madera, ornamentación, decoración, etc., que se desee.

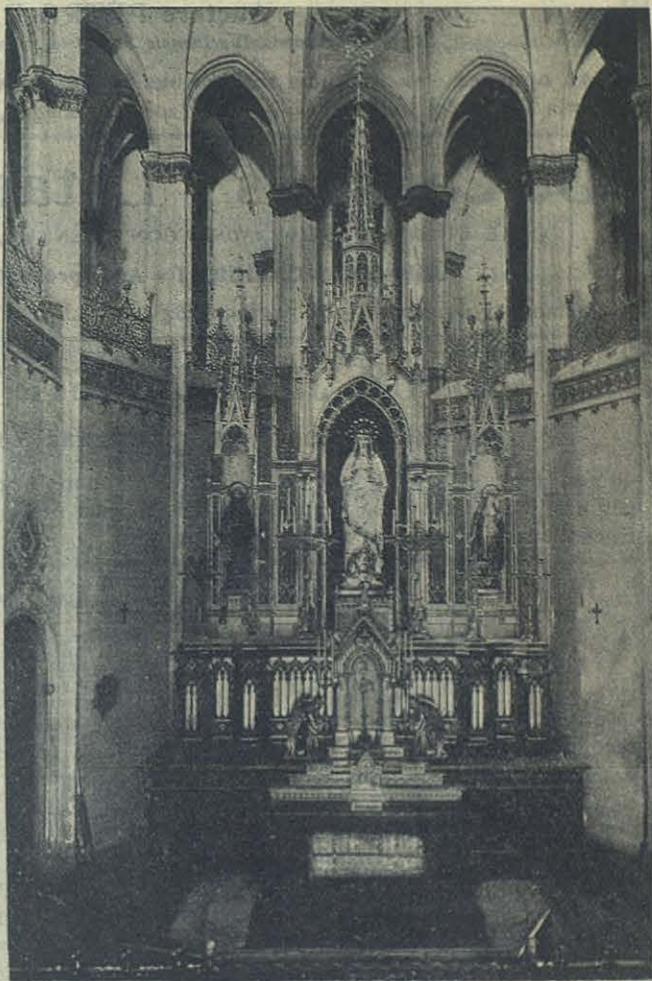
♣ Altares magníficos, de espléndida decoración y gran vistosidad a coste relativamente módico, por la aplicación de hermosas y sólidas molduras ornamentales.

♣ La Escuela se ha especializado en la construcción de altares para oratorios privados, altares-armarios, trípticos, etc. Muebles de todas clases y estilos para habitaciones: Cómodas, armarios, sofás, silleras, etc.

♣ Mesas-ministro, escritorios, estanterías, etc.

♣ Especialidad en el escritorio norteamericano de cierre universal.

♣ Ofrécense estas Escuelas a todos los amigos de la Obra de Don Bosco para que se sirvan favorecerlas con sus encargos, haciéndoles presente que los módicos beneficios que realizan, se invierten íntegramente en favor de la misma Obra y de los huerfanitos que en ella se educan.



Altar Mayor de la Iglesia de los P. P. Paúles de Barcelona, tallado y decorado en estas Escuelas.

➤ Para informes, pídanse Catálogos y Prospectos, que se envían gratis. — Escuelas Salesianas - Paseo Don Bosco, 4 - SARRIÁ (Barcelona).

JOSEPH RICKABY S. J.

DE NIÑO A HOMBRE

Traducido directamente de la 3ª Edición inglesa por RODOLFO FIERRO TORRES, Salesiano.
Volumen de 300 páginas Ptas. 3 -

Publicaciones recientes:

THEOLOGIAE MORALIS SYNOPSIS

Auctore **PÉTRO RACCA**

Archidioecesis Taurinensis Sacerdote Sacrae Theologiae Doctore

Breve opus ex sapientissimis scriptoribus in Re Morali eductum et ad normam novi Codicis
Juris Canonici exaratum. — Vol. (20×13) en 16º, casi 600 páginas Ptas. 15 -

De Censuris "Latae Sententiae"

QUAE IN CODICE JURIS CANONICI CONTINENTUR, COMMENTARIOLUM DIGESSIT

JOHANNES CAVIGIOLI - Archipresbyter S. Maurilii a Clivo

Hermoso volumen en 16º páginas 164 Ptas. 5 -

NOVUM JESU CHRISTI TESTAMENTUM

Vulgatae Editionis iuxta exemplar Vaticanum cum appendice

Volumen manual (13×8) impreso en finísimo papel opaco, contorno encarnado en todas las
páginas. Págs. XVI-800. Encuadernación en tela negra, corte encarnado Ptas. 8 -
Encuadernación en tela negra, corte dorado » 10 -

BECHIS Sac. MICHAEL.

REPERTORIUM BIBLICUM

seu totius Sacrae Scripturae concordantiae iuxta vulgatae editionis exemplar Sixti V. P. M. iussu
recognitum et Clementis VIII auctoritate editum praeter alphabeticum ordinem in grammaticalem
redactae. — Dos grandes tomos en 4, de más de 200 páginas Ptas. 25 -

BOLETÍN SALESIANO

Redacción y Administración: Via Cottolengo, 32 - TURIN.